

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
657 - CALLE CUYO - 657

MARINA DE GUERRA DE LA REPUBLICA ARGENTINA



VOLADURA DEL CASCO DEL VAPOR "VERA" EL 21 DEL CORRIENTE. — DESCENSO DE LOS BUZOS
PARA COLOCAR LAS MINAS

(EL BUZO RIVERA QUE REPRODUCE NUESTRO GRABADO ES ARGENTINO Y FORMADO EN NUESTRA MARINA DE GUERRA)

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO

VIA PACIFICO

RUMBO: EL MAS DIRECTO TRENES: LOS MAS RAPIDOS SERVICIO: EL MEJOR

ANTES DE COMER TOMAR

BITTER DES BASQUES

EL ÚNICO LEGÍTIMO IMPORTADO



MÁQUINAS DE COSER
"WHITE"

ELEGANTES
SILENCIOSAS
SENCILLAS
BUENAS

MILES EN USO - - - - -
EN LA REPÚBLICA - - - - -

Cocinas **"CRESCENT"**

De todos tamaños, de todas clases
: : : con ó sin depósito : : :



CALORIFEROS á KEROSENE

ESTILOS VARIADOS Y ELEGANTES
NEGROS, ENLOZADOS Y DORADOS

Pedidos á

JUAN y JOSE DRYSDALE y Cia.

440, PERÚ, 450

BUENOS AIRES



Pherophon

La más nueva y la más
práctica invención de su
especie.

Incomparable

en sencillez, comodidad, claridad, fuerza fonética,
- - - seguridad, elegancia y equidad - - -

Este es el MEJOR, el más BARATO y el más HERMOSO
Telefono Domestico

Con este aparato se habla por intermedio del hilo
de la campanilla eléctrica en la casa sin necesidad
- - - de hacer cambios ó variaciones - - -



Es un gran alivio para los grandes establecimien-
tos industriales, Estancias, Hospitales, Bancos, Oficinas,
Fábricas, Barracas, Hoteles, etc., y una gran comodidad
para las casas particulares y Quintas.

Además para nuevas instalaciones con la posibili-
dad de llamar por ambos lados y con conmutadores de
diferentes líneas con varios botones para varias comu-
nicaciones telefónicas.

Patente y Privilegio del Imperio Alemán; 16 Patentes
del Extranjero.

El nombre "PHEROPHON" está protegido por la ley

Todo el juego completo **15 \$** solamente
(DOS APARATOS)

FLORIDA 386 **H. Krüger** Buenos Aires

ÚNICO IMPORTADOR para el Rio de la Plata

La Compañía Nacional Telefónica en Inglaterra pidió 50.000 apa-
ratos—El Gran Hotel en París, 860 aparatos.

EL APARATO SE PUEDE PROBAR EN EL MISMO LOCAL

CALVET & Cia.

CASA ESPECIAL EN VINOS PARA FAMILIAS
VINOS FINOS — LICORES — CHAMPAGNE — AGUAS MINERALES

REPARTO

A

DOMICILIO

**VINOS Y LICORES
CALVET & Cia.**
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

REPARTO

A

DOMICILIO

Vinos de Burdeos (rojos)	desde \$ 7.00 á \$ 14.50 la docena
» » (blancos)	» » 9.00 á » 16.50 »
» » Borgoña (rojos)	» » 12.00 á » 15.50 »

El mejor polvo para los dientes

VASELINA

de la COMP. CHESEBROUGH, de New-York

Vaselina Blanca, Amarilla, Alcanforada, Carbólica y
Veterinaria—Cold-Cream varios tamaños.

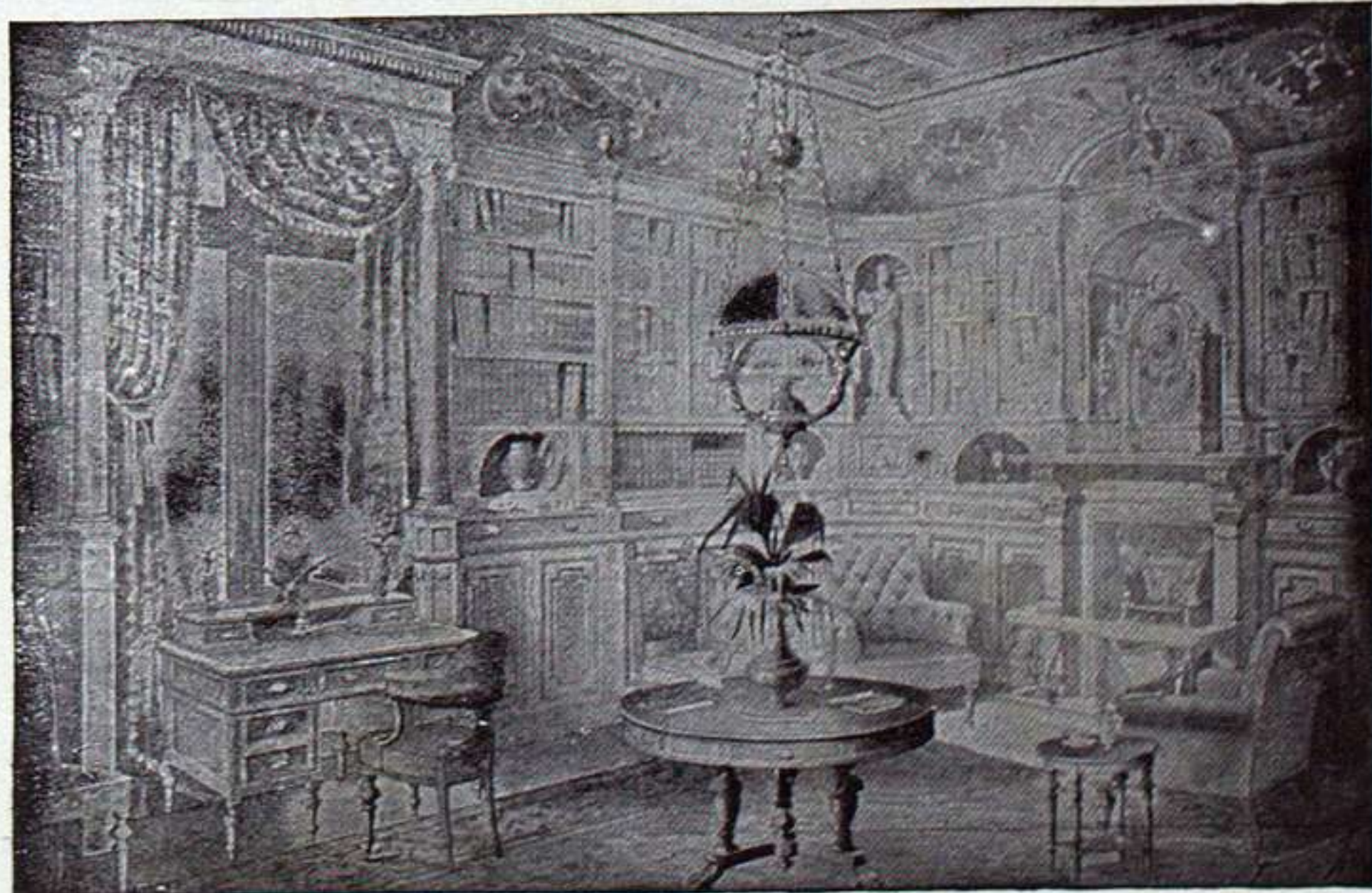
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES BOTICAS, Y POR MAYOR

G. SINCLAIR GILCHRIST

Reconquista 484

Buenos Aires

MUEBLERIA INGLESA G. GLASER



FLORIDA-568 Frente al JOCKEY CLUB

Talleres : 746 - Florida - 746

MUEBLES, TAPICERÍAS Y CORTINAS

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

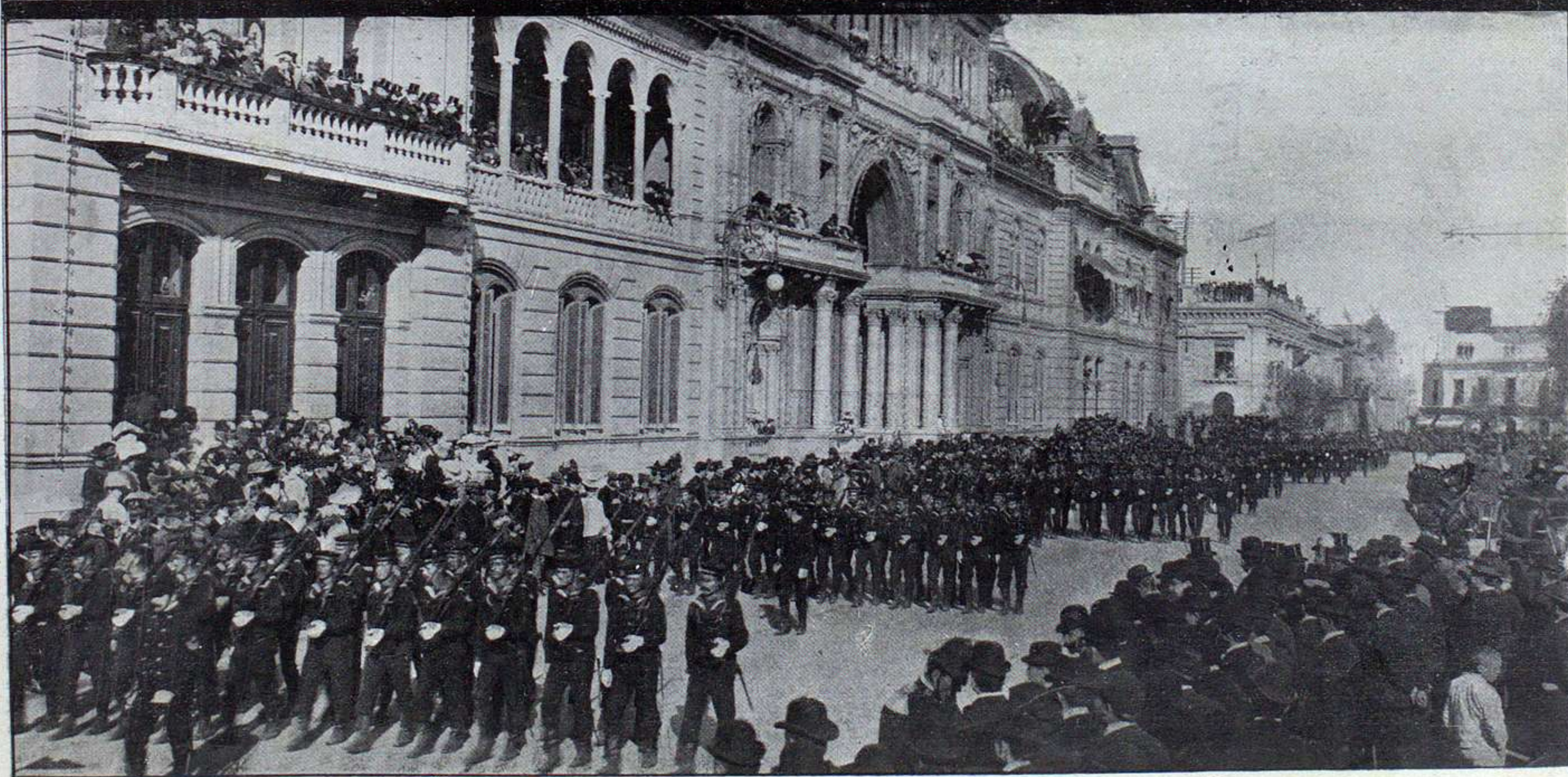
AÑO XII

BUENOS AIRES, MAYO 30 DE 1904

Núm. 274



BUENOS AIRES SOCIAL.—DISTRIBUCIÓN DE LOS PREMIOS Á LA VIRTUD POR LAS DAMAS DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA EL 26 DEL CORRIENTE



EL 25 DE MAYO EN BUENOS AIRES.—LA COMITIVA OFICIAL SALIENDO DEL TEDEUM.—DESFILÉ DE TROPAS

Fots. de LA IL. SUD-AM.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argents. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.— " 6.—

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XII BUENOS AIRES, MAYO 30 DE 1904 N.º 274

CAUSERIE BONAERENSE

Aún vibra y vibrará por algún tiempo el eco de las notas patrióticas. Queda en el ambiente un concierto de reminiscencias musicales en que el himno, el himno que invoca a los mortales en nombre de la libertad, forma el tema constantemente repetido en sus diversos aires simpáticos como en evocaciones recogidas por el gramófono.

Somos los hombres niños al comenzar y al acabar la vida. En los intermedios gustamos, aunque grandes y muy serios en apariencia, de todas las niñerías.

Nada nos enternece tanto, después de la mujer, como el sentimiento de la patria. Bien es cierto también que la patria es mujer, como la belleza, como la libertad, como la justicia, como la felicidad. Todas las grandes virtudes son femeninas y también los grandes vicios, como la traición, la deslealtad, la inconstancia, la infamia, en fin. Lo que demuestra, en último término, que el hombre, tan enfáticamente llamado por elección propia el rey de la creación, no es más que el rey de bastos, un rey zanahoria como en la opereta, delante de la reina de la creación, de la hermosura, del amor y de la voluptuosidad, que nivela a los mortales y a los dioses.

De esa manera se nos escapa el alma en las expansiones infantiles de la patria. Y como patria es sinónimo de madre y la madre es el más caro ángel terrestre, somos todos, lo mismo los estirados ingleses, que los doblegados chinos, lo mismo los suecos y los yanquis, que los brasileños, los argentinos y los bolivianos, niños mimados delante de ella y unos tigres de Bengala cuando se trata de defenderla.

Sin saberlo, pues, hablamos prosa, digo, hacemos verdaderas niñerías, pero qué dulces niñerías! Nos gustan las bandas y fanfarrias militares, la marcialidad de las tropas, el espejeo de los arneses, armas, corazas, yelmos y tizonas, el rizarse y blandir de los plumajes, el batir de las banderolas, la majestad de los estandartes emblemáticos. Nos sacude la música entusiasta y golpean el bombo y los platillos en la más sensible parte de nuestros nervios, y con eso y el ver los balcones repletos de hermosas, cuajados de ramilletes vivientes, no hay para qué decir que perdemos los estribos y nos entran ansias, terribles ansias de marchar, brincar, bailar can-can y cake-walk y gritar, fuerte, gordo, á pulmón herido: ¡Viva la patria y la memoria de quienes nos la dieron libre y grande!...

¡Y que nos vengan los filósofos modernos á decir que el sentimiento de la patria es una adquisición hija del hábito, un gusto adquirido, como si dijéramos, el gusto por las ostras y el del queso viviente y automóvil que halaga el refinamiento de paladares hastiados!...

Yo respeto al viejo apóstol de Rusia que pone frente al alma humana un espejo y lleva la linterna de la verdad para alumbrar todas las oscuridades de la hipocresía; otro sí, respeto al noruego que evoca á los espectros y explica tan rudamente la herencia de los defectos y degeneraciones de los

hombres. En tratándose de todo asunto, los admiro, aunque no los siga por completo, puesto que tengo establecidas mis reservas; pero los mando á noramala si niegan la existencia innata del sentimiento patrio, de ese calor que no se enfria en los corazones y más crece cuanto más lejos se encuentra uno del nativo suelo.

Me harán comprender que los rusos y los japoneses se baten por falsos conceptos, por intereses convencionales, por vanidades presentes y preponderancias futuras. Sea; pero lo que agita esos corazones en la lucha y lleva al ánimo el desprecio por la muerte, no será ni es más ni menos que el patriotismo. Ese es el freno y el impulso; ese, la abnegación y el sacrificio; ese, la mayor disciplina de los ejércitos en campaña y el fondo de resistencia para las infinitas penurias que al hombre impone el abominable monstruo que se denomina la guerra.

* *

Mas, en fin, pasados fueron ya los días patrios. Los festejos oficiales puede decirse brillantes. Los festejos populares un tanto cuanto fríones, pues si progresamos en cultura, progresamos también en egoísmo. No son ya las fiestas mayas aquellas cantadas con estro épico por los antiguos vates de la patria, ni por la musa retozona de los Ascasubi, Hernández y Estanislao del Campo, padres, creadores, artistas de la rima gauchesca.

Eso sí. ¡Cuánta gente en todas partes! Pero, ¿de dónde salen esas multitudes que llenan las plazas y las avenidas y los jardines?

Valía la pena recorrer los barrios de la Boca, de Barracas, del Paseo de Julio que tiene fisonomía multiforme, propia, suya. ¡Qué animación! Todo era allí música y no siempre de organillo callejero.

Entre el chirriar de las sartenes que freían sardinas plateadas y gallardos pejerreyes y el danzar de las castañas asadas á guisa de llamativo en la puerta de las fiambrieras y figones, oíase acá y allá un aria, una romanza de las más nombradas óperas, pues los cantantes italianos ambulantes pican alto y se deshonrarían si emprendieran cantatas de menor cuantía.

Las arpas, los acordeones, los violines se deshacían en torrentes de armonía y no faltaban coros que rompían con los aires populares nativos en medio del zumbir de la gente y del ruido de los vasos y los platos y de las cáscaras estrujadas.

Hablaban al apetito, y no sólo al vulgar apetito, sino al apetito menos repulso, las amplias masas amarillas de la polenta y los chorizos que chisporrotean muy orondos ofreciéndose al público, mientras en las mesas de la portada lucen las ensaladas multicolores, los jamones, los salames y el queso velado, como las vírgenes del teatro, con gasas tenues y rehiletes espantamoscas.

Se come, se bebe, se ríe, se canta y quizá también, como en la copla, se chupa y se besa, pero, una peculiaridad de Buenos Aires, nadie se emborracha á caerse, á dar labor peligrosa á la policía y llenar de nombres la crónica escandalosa y de multas la caja de infractores.

Otra peculiaridad de Buenos Aires, digo en Sud América, á nadie le falta un peso que gastar, no siendo un ocioso ó sinvergüenza, ó padre de siete hijos, como decía un pordiosero que, pudiendo decir doce, creía más enfónico y eficiente decir ¡sie...te! ¡Y qué tipos se ven en la iluminación de la plaza de Mayo y en los fuegos artificiales! Todos los trajes de las campesinas europeas recién llegadas, que aún conservan en la cabeza su pañuelo de yerbas multicolores y sus corpiños con cintas y sus faldas cortas enseñando robustas pantorrillas y balanceando flancos como palanquines.

Caras de todos los tipos, sombreros de todos los gustos y pantalones mamelucos de los vascos y chiripás de los gauchos y taparrabo de los salamitas y los indios de Oriente... ¡la mar, la mar con todos sus cetaceos!...

* *

Para que no faltase en donde pasar gratísimas veladas, los teatros todos, con carteles llamativos, incitantes para la variedad de caracteres y llenos á reventar, aún habiéndose volcado la tablilla en las boleterías.

Haremos curioso resumen para los lectores de fuera de Buenos Aires:

La gran *Opera*, concurrida por el Presidente de la República, sus ministros, el cuerpo diplomático y lo selecto de nuestros aristócratas y afortunados que pueden gastar una decena de miles de pesos en tan divino espectáculo y sus exigencias y accesorios...

¡Qué hermoso aspecto; qué bellezas de fuste y qué elegancia en los palcos y en la platea; qué riqueza de joyas; qué perfume delicioso; qué gargantas de nácar y de marfil, porque ya no hay morenas con la colorcita tostada y tirando á canela de la India. Todas son blancas y sonrosadas; pero con aquel blanco y carmín de D.^a Elvira, que haría decir hoy con más razón que cuando lo dijo el poeta: «que es tanta la verdad de esa mentira—que en vano á competir con ella aspira—belleza igual de rostro verdadero».

Hay que convenir en que hay mozas muy buenas mozas y muchachas lindas que forman un animado jardín primaveral florido en las localidades de la Opera. Da gana de exclamar como el gauchito: cuántas niñas como azúcar y abundantes, los mozos como pasto, pero en riguroso traje de etiqueta y con irreprochable elegancia en el porte y la persona.

En el *Odeón*, la compañía de opereta inglesa hacia las delicias de las hermosas hijas de Albión y de sus caballeros correctos siempre, como siempre también irreprochables.

En el simpático *San Martín*, la opereta francesa pone en agradable juego el sistema nervioso de sus innumerables espectadores, con los alegres y maliciosos aires de la *Vie parisien* y los picarescos concertados de *Les 28 jours de Clairette*.

El *Argentino* no le iba en zaga al anterior con sus *vaudivilles* género Palais Royal y alegraba alzando de cascos á su público con la exhibición de *Un fil á la patte*.

En el *Victoria*, la compañía dramática española, poniendo en escena dramas de Echegaray: *Mancha que limpia* ó *Estigma* ó *Mar sin orillas*, ú otras del género melodramático moderno, para uso de impresionables y espantadizos.

En el teatro *Marconi* se escuchaban los alegres sonos de la opereta italiana y los chistes de las comedias espirituales en que Cavalli era y es una especialidad irremplazable, como *L' Onorevole Campodarsego* y *Un milanés in mar*.

En el *Mayo* y en la *Comedia* las tandas ó secciones del género chico, ya españolas, ya criollas, ya llenas de olé y tu madreita, ya repletas de dichos gauchescos y de *vidalitas* y *milongas* acompañadas con la guitarra charladora y jemebunda.

El *Rivadavia* y el *Apolo* no se quedaban atrás respecto de los anteriores en lo de los tangos y los *pericones* y las *flamencas* y el *gato* con relación, haciéndoles pendant con el alto drama, el teatro *Nacional*, que rompe las fiestas con el himno patrio y exhibe *La huérfana de Bruselas*...

Para qué hablar del *Casino* siempre alegre y siempre repleto, conteniendo tres mil personas de ambas secciones como se dice de los coristas, ni del *París*, ni del *Cosmopolita*, ya reformado y que ahora se llama *Edén Cosmopolita* como que hay huríes y odaliscas de muy buen ver y de todos los rincones del mundo.

Y, en fin, fuerza es terminar sin decir nada de otros muchos teatros públicos y particulares y salones de concierto y de cinematógrafo y de fantoches y de autómatas y de Guinól para los niños traviesos y las chiclelas zangolotinas.

Esto ha sido un diluvio de espectáculos, un diluvio de dinero gastado en ellos, un bosque de bellezas de todos los tiempos y un mar de gente formando gruesas oleadas en todas partes.

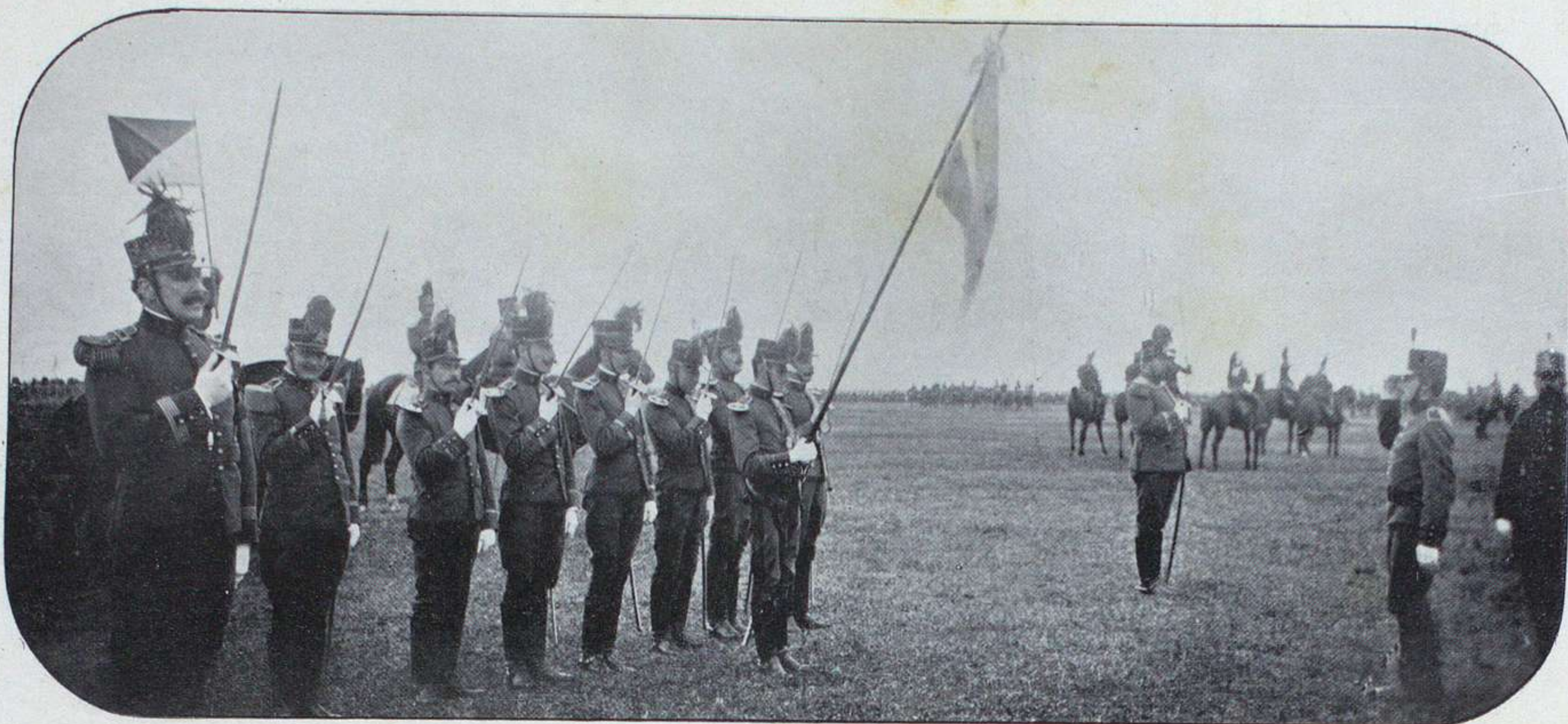
No es, eso no obstante, la alegría lo que más ha resaltado; pero sí la cultura y el buen gusto. Todos dicen que nos hemos divertido; pero todos lo dudamos. ¡Oh! ¡La humanidad es incomprensible!...

BROCHA GORDA.

BOUQUET FARNESE

VIOLET
29, Bd. Italiens. Paris.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



BUENOS AIRES.—LA JURA DE LA BANDERA EN EL CAMPO DE MAYO.—LA INFANTERÍA JURANDO LA BANDERA

LA JURA DE LA BANDERA

EN EL CAMPO DE MAYO

Día de júbilo y alegría y de grandes satisfacciones patrióticas fué el del 15 de Mayo, en que se celebraba en toda la República la emocionante ceremonia de la jura de la bandera por los conscriptos de 1882.

En todos los campamentos se celebró y festejó dignamente tan brillante acontecimiento, sobresa-

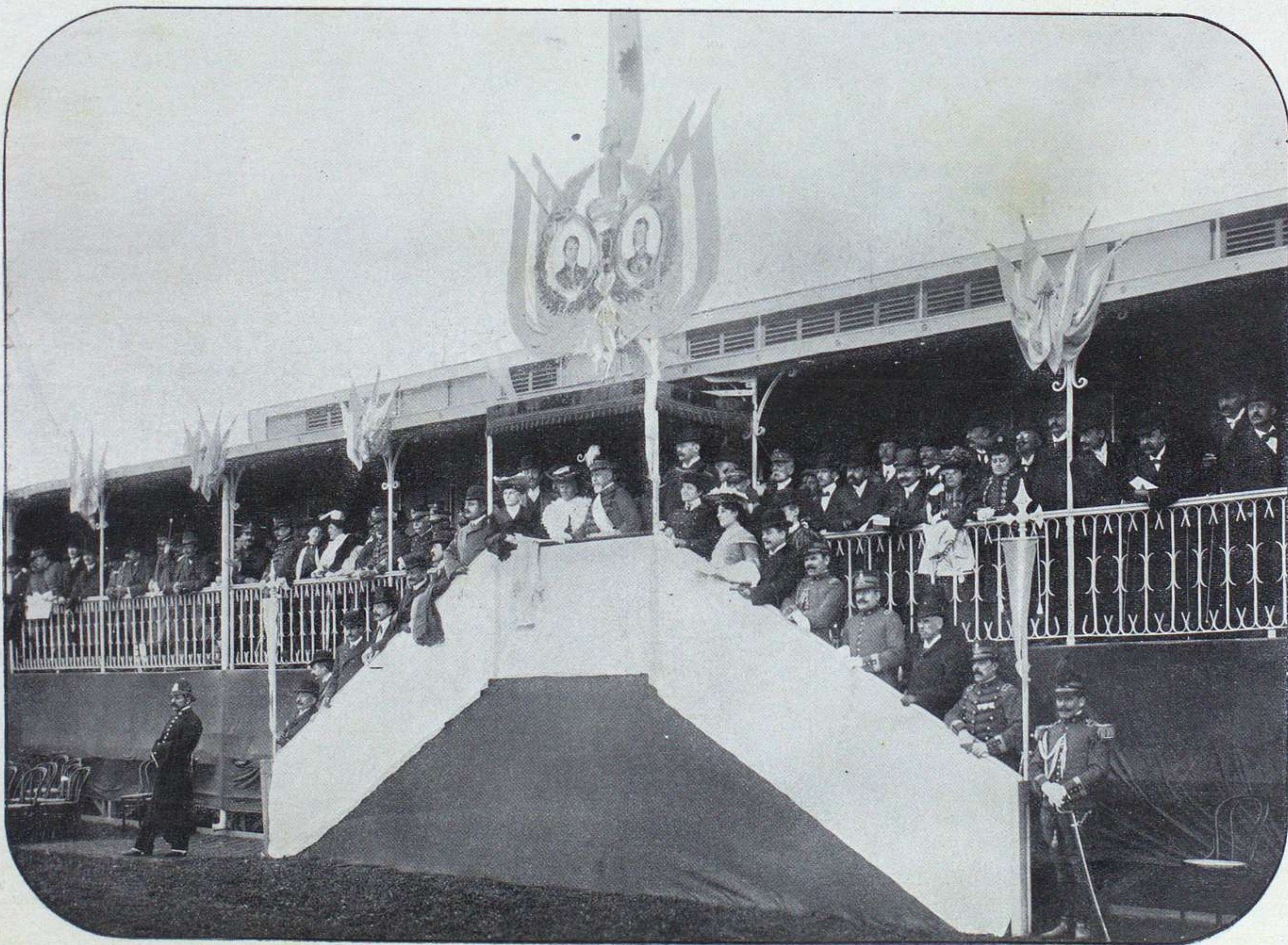
liendo, como es natural, el realizado en el Campo de Mayo, al que daba mayor esplendor la presencia del Presidente de la República, Ministro de la Guerra, Secretarios de Estado, cuerpo diplomático extranjero, legisladores, distinguidas familias de la alta sociedad porteña, y, en fin, un numeroso concurso de pueblo al que merecidamente se le dió un lugar en tan simpática fiesta.

El héroe de ella lo fué desde luego el Ministro de la Guerra, que fué colmado de felicitaciones y alabanzas, bien merecidas, ciertamente, por el excelente estado en que ha sabido poner al ejército

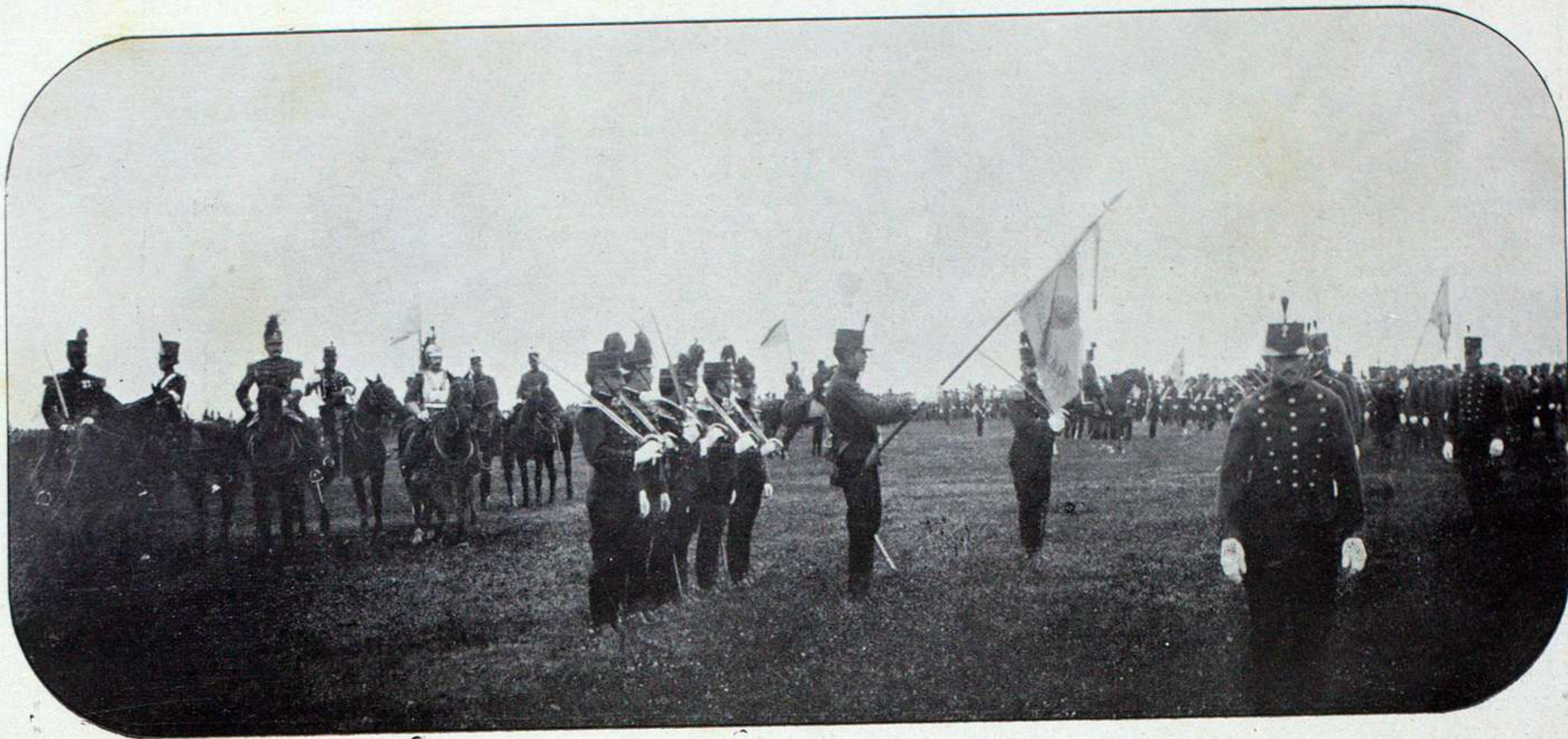
argentino, lo que le ha valido el ascenso á General, á cuyo nombramiento han contribuido, coincidiendo en sus nobles deseos, el poder ejecutivo y el legislativo.

Muy acorde y justa ha sido esta decisión, pese á los militares viejos, que aferrados á sus rancias teorías y á sus rutinarias costumbres, no admiten que llegue á General un militar que no se batió en los campos de batalla.

No tan sólo por méritos de guerra se obtienen los entorchados; hay otros méritos tan laudables, y, si se quiere, primordiales á aquellos: y el prin-



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA É INVITADOS PRESENCIANDO EL JURAMENTO DE LAS BANDERAS



LOS ARTILLEROS JURANDO LA BANDERA

cipal de todos es la buena organización, instrucción y disciplina del ejército.

Sin un ejército en estas condiciones, inútil nos parece el valor personal, ó á lo menos, ha de restar á éste mucho poder ofensivo y defensivo. Y á esto ha tendido todo el trabajo y todo el talento de Riccheri: á organizar, á instruir y disciplinar el ejército en una forma activa y eficaz, poniéndolo á la altura de las mejores milicias modernas.

Si ha conseguido esto, dígalos la revista y maniobras que se realizaron en el Campo de Mayo á continuación de la jura de la bandera por los conscriptos.

El desfile de las tropas ante la tribuna oficial fué brillante bajo todos conceptos, y así lo comprendió el numeroso público que lo presenciaba, quien á cada instante prorrumpla en grandes aclamaciones de entusiasmo.

Abría la marcha el colegio militar con sus cuatro divisiones, llamando la atención su marcialidad y apostura. Luego seguían los regimientos de granaderos á caballo, 4 y 8 de caballería y 9 de coraceros, que provocaron también el entusiasmo del público, como asimismo los cuerpos de ingenieros, sanidad y tren, con su excelente material y simpático aspecto, y la artillería con ocho baterías de seis cañones cada una y dos de obuses.

Mucho llamó también la atención la infantería,

que desfiló con cuatro regimientos unificados, en columna de batallón á distancia cerrada y con las cuatro bandas respectivas también unificadas á su frente, lo mismo que los jefes y banderas, que la seguían en dos líneas.

El entusiasmo del público llegó á su extremo cuando la caballería, al grito de ¡Viva la Patria!, dió una furiosa carga frente á las tribunas, variando de dirección á la derecha veinte metros antes de llegar á las mismas.

Luego tuvo lugar el simulacro de combate, iniciado con un terrible fuego de artillería, la que fué reducida al silencio por medio de impetuosas cargas de la caballería, con lo que terminaron las maniobras militares, dejando muy grata impresión en el ánimo del público que acudió á presenciarlas.

SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

LOS PREMIOS Á LA VIRTUD Y Á LOS ASILADOS

El 26 del corriente realizóse en Buenos Aires la emocionante y ya tradicional ceremonia de la distribución de los premios á la virtud y á los alumnos de los diferentes asilos que con tanto acierto gobierna la Sociedad de Beneficencia de la capital.

Después de escucharse de pie el himno nacional, que ejecutó la orquesta, la señora presidenta, doña

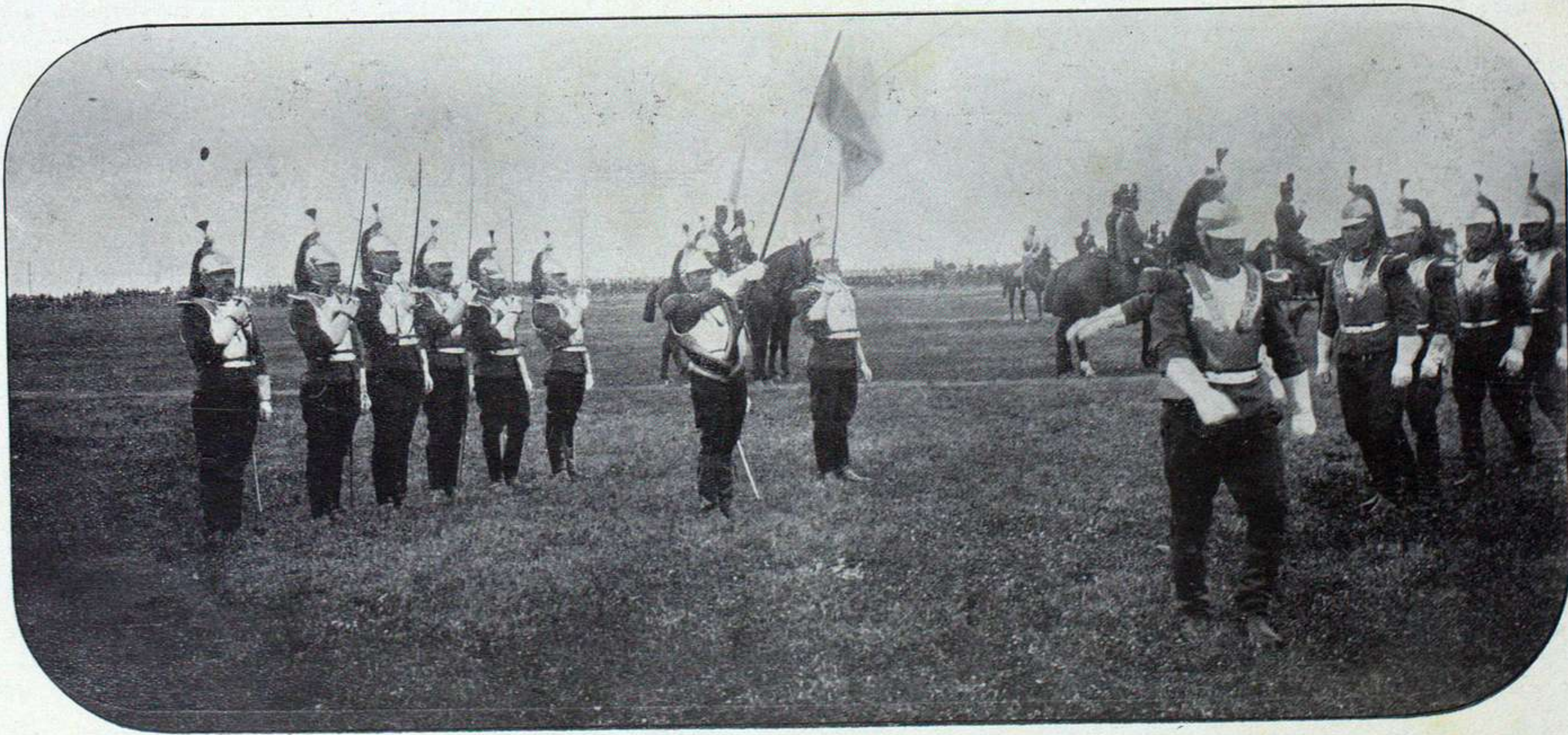
Elena Napp de Green, leyó un hermoso discurso, al que siguió la lectura por parte de la señora secretaria, doña Elisa Uriburu de Castells, del acta de la última sesión y el informe de la comisión visitadora, compuesta por las señoritas Carlota Beláustegui, Victoria Aguirre y señora Manuela Leal de Elizalde, en el que se proclamaban los nombres de las que han merecido los premios á la virtud. Para escogerlos las referidas damas visitaron 450 familias, entre muchísimas de las cuales encontraron cuadros de desgracias y de verdadera miseria, que inmediatamente trataron de aliviar repartiendo numerosos socorros de ropa y dinero.

Hé aquí los nombres de las premiadas:

Premio á la «Moral», á la señorita Gabriela Miccaela Gaitán.—Premio á la «Industria», á la señorita Manuela García.—Premio al «Amor filial», á la señorita Clara Piquero Estevez.—Premio al «Amor fraternal», á la señorita Matilde Villalba.—Premio «Balcarce», al amor filial, á la señorita Elena Vio y á las señoritas Filomena Cuello y Mariana Díaz.—Premio «Samuel B. Hale», al amor filial, á la señorita Trinidad Lafourcade.—Premio «Julia Nóbrega de Huergo», al amor filial, á la señorita Josefina Cavillo.—Premio «Angela Cullen de Castellanos», á la señorita María Piñero.—Premio «Carlos Varangot», á doña Clara Mansilla, á doña Luisa M. de Ercap, á doña Concepción Gutiérrez y á doña Rufina Ponce.

Donación de la señora Adela Adrogué de Payró, á doña Carmen Morales.

Las premiadas recogieron sus diplomas de manos de monseñor Romero, siendo saludadas con prolongadas salvas de aplausos.



LOS CORACEROS JURANDO LA BANDERA

BROMAS PESADAS

El General lo llamábamos todos, aunque nunca tuvo entorchados ni aun galones de grado alguno. Había tomado parte en la Revolución como simple soldado de línea, con la suerte de no recibir la más leve caricia de una bala enemiga, ni el más pequeño rasguño de arma blanca. Sin embargo, eran innumerables sus proezas, á juzgar por sus relatos. Esa era su conversación favorita. Siempre le había salvado su serenidad y sangre fría, que jamás había perdido,



El General comenzó á dar grandes voces....

y que él explicaba diciendo que nunca tuvo apego á la vida. Huérfano y soltero, sin familia, ni amigos, ni fortuna, y además sin creencias religiosas, ¿qué le importaba la existencia? De carácter sombrío y taciturno, á los veinte años estaba cansado de vivir. Por eso, al estallar la Revolución, ingresó en sus filas como voluntario. Tendría el pan asegurado. Si moría, en paz. Si tenía la suerte de llegar á general, en paz también. No tenía ni miedo, ni ambición tampoco. Pero debió llegar á general; porque siempre estuvo en los sitios de más peligro y muchas batallas se ganaron gracias á él, que con su presencia de ánimo arrastraba tras sí á sus compañeros, llevándolos á la victoria en las circunstancias más desfavorables. No pasó de simple soldado por culpa del sargento, que tenía con él un resentimiento personal. Una historia de amores. Por lo demás, nadie tenía tantos méritos como él para haber subido.

Esta es la síntesis de la historia de *el General*, contada por él mismo con gran riqueza de detalles. Se tenía por un héroe hecho y derecho y así lo decía á cada momento á cuantos querían escucharle.

Nosotros solíamos bromear con él cuando nos contaba alguna de sus proezas.

—¿Cómo es que nunca recibió V. ninguna herida?—le decíamos.

—Eso es lo que siento—nos contestaba.—Porque así hubiera podido demostrar mejor mi serenidad y mi valor, y tal vez se me hubiera hecho justicia, á pesar del sargento. Pero las balas que me rozaban la cabeza, pasaban de largo silbando en mis oídos, sin llegarme á la piel. Muchas veces llegué á pensar que alguna corriente eléctrica de mi cuerpo hacía desviar los proyectiles. Tal vez por eso mi serenidad era tan grande. Me creía invulnerable como si me hubiese sumergido en la laguna Estigia. Indudablemente, yo era un Aquiles que no había encontrado á su Páris.

Así se expresaba *el General*.

Nuestro primer encuentro había sido casual.

Todos los domingos íbamos unos cuantos amigos á cazar á las vecinas sierras.

Una mañana, mientras preparábamos un ojeo, sentimos una detonación no lejos de donde estábamos, y á los pocos segundos, una liebre herida cruzó por delante de nosotros. Nuestros perros la cobraron, y no tardó en llegar el cazador que la había herido, á reclamar su pieza.

Así fué como conocimos al *General*. Era entonces cazador de oficio, y tiraba muy bien, esto no se le podía negar. Desde aquel día fué siempre nuestro compañero. Nos había sido simpático, y nadie tuvo reparo en admitirlo como tal.

Cazaba sólo durante la semana y le agradaba tener con quien hablar un rato los domingos.

Cuando fuimos tomando confianza nos contó sus hazañas, como hemos dicho, con otras proezas hechas por él en el ejercicio de su profesión de cazador.

Entre nosotros había un joven muy bromista, de apodo *el Marquesito*, quien, por oír al *General*, se reía de sus hazañas y del valor que se atribuía.

—Hubiera yo querido ver su valor—le decía—si una bala le hubiera agujereado una pierna.

—¡Bah! ¡Qué vale eso!—contestaba *el General*.

Nosotros nos reíamos de aquellas discusiones. *El General* nunca se enojaba.

Cierto día, *el Marquesito* tuvo la malhadada idea de dar un susto al *General*.

Su plan era una broma demasiado pesada, y nosotros nos oponíamos temiendo que pudiera tener alguna consecuencia desagradable. Pero *el Marquesito* se empeñó en llevarlo á cabo, confiando en la serenidad y valor tan pregonados por el que había de ser objeto del chasco. Accedimos, al fin, y puestos de acuerdo se le dió el susto al *General* del modo siguiente:

Terminada nuestra cacería, volvíamos todos conversando, hacia el pueblo. Llevábamos al *General* entretenido con la charla, mientras *el Marquesito* y el hijo del guarda nos seguían detrás. A una señal convenida, disparó el Marqués su escopeta al aire, y simultáneamente el hijo del guarda arrojó al cogote del *General* un puñado de munición y arena revuelta con la sangre y piltrañas de la última liebre que habíamos muerto.

El General se llevó la mano á la nuca, y al notar la humedad y verse la mano manchada de sangre comenzó á dar grandes voces, llamándonos asesinos y diciendo que tenía muchos dolores y que se moría. Nosotros sí que nos moríamos de risa por dentro; pero dispuestos á seguir la broma, lo socorrimos, lo llevamos hasta el río, se le lavó la herida y se le puso un vendaje con varios pañuelos empapados en agua.

Así lo llevamos hasta el pueblo. Allí nuestro hombre pidió que se avisara al médico. Alguno de nosotros queríamos dar ya la broma por terminada; pero *el Marquesito* aprobó la idea de que se llamara al doctor. Mientras éste venía, se le hizo al *General* una nueva cura. Se le cortó y afeitó el pelo en todo el occipital, y de nuevo se le aplicaron pañuelos mojados.

—¡Aquí de su serenidad y valor!—decía *el Marquesito* á cada lamentación del *General*; pero éste argüía que los dolores eran muy agudos...

Cuando llegó el doctor, lo dejamos solo con el herido y salimos de la pieza para reírnos con cuanta gana habíamos, esperando ver salir al *General*, tal vez furioso, pero completamente curado.

Nuestra sorpresa fué grande cuando vimos al doctor acercarse á nosotros y decirnos muy serio:

—Ese hombre se muere.

Quisimos hablar, pero el doctor nos impuso silencio, diciendo:

—No, no se muere de la herida, sino del susto. ¡Un ataque al corazón!

Desde aquel día, *el Marquesito*—enloquecido de repente—no ha vuelto á recobrar el juicio.

El General nos había engañado á su vez, siguiendo nuestra broma para darnos otra aún más pesada, con la ayuda del médico.

J. M.^a SIERRA.

(Dibujo de Carlos Soto, Buenos Aires).

MARINA DE GUERRA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

VOLADURA DEL VAROR «VERA»—TRABAJOS PRELIMINARES EN EL ARSENAL DE RÍO SANTIAGO



PRUEBA HIDRÁULICA DE LAS MINAS



SERRUCHANDO ALGODÓN PÓLVORA



CARGANDO LAS MINAS CON ALGODÓN PÓLVORA



«CEBANDO» LAS MINAS.—(COLOCACIÓN DEL TUBO DE INFLAMACIÓN)

Voladura de cascos en la entrada del Río de la Plata

NUESTRA MARINA DE GUERRA, EN ACCIÓN

El día 21 del corriente mes, á la 1 de la tarde, tuvo lugar en Punta de Indio, á 40 millas de La Plata, la voladura del primero de los dos cascos que, desde hace más de un año, obstaculizaban la libre circulación á entradas del Río de la Plata. A raíz del naufragio de los vapores mercantes «Vera» y «Alacrity»—á los cuales pertenecieron dichos despojos—el Gobierno Argentino colocó provisoriamente un faro flotante en el lugar del siniestro, habilitando al efecto el monitor «El Plata»; pero recientemente el Ministro de Marina resolvió utilizar los excelentes elementos de que dispone hoy nuestra marina de guerra para realizar la voladura de aquellos cascos.

Aparte del interés que esta operación había despertado en el público, por ser la primera que se realizaba en el país y con elementos nacionales, la gente de mar y los hombres técnicos no ocultaban sus dudas respecto al resultado final, por ser muchas las dificultades que entrañaba. Recordaremos las principales: el Río de la Plata, por lo turbio de sus aguas, obligaría á los buzos á trabajar materialmente «á ciegas», lo que haría difícil la colocación exacta de las minas; por la distancia que media entre el lugar donde se encontraban los cascos y el puerto más cercano (La Plata), sería forzoso llevar á ese sitio todos los elementos necesarios y mantenerlos allí todo el tiempo indispensable, lo mismo para los trabajos preparatorios que para los definitivos; la fuerte corriente que se observa en ese punto del Río de la Plata traería los inconvenientes de un trabajo á efectuarse forzosamente en botes; por fin, la profundidad á que estaban los restos de los vapores era de tenerse muy en cuenta, pues si bien el río sólo presenta allí 30 pies, en cambio los cascos estaban hundidos 10 pies más en el barro, y á esa profundidad deberían trabajar los buzos diez horas diarias durante dos semanas aproximadamente.

A pesar de todas esas dificultades y de otras que nuestra poca competencia técnica no nos permite apreciar, el día citado uno de los cascos, el del «Vera», fué volado con toda felicidad, haciéndose dos explosiones parciales, de 5 minas cada una, con una carga de 350 libras cada una de algodón pólvora, explosivo que, como se sabe, tiene tres veces y media más fuerza que la pólvora común.

Tan importante trabajo fué confiado por el Ministro de Marina á una Comisión de distinguidos oficiales bajo la dirección del ilustrado teniente de fragata señor Nicolás Barbará, cuya actuación en nuestra floreciente marina ha sido ya señalada por servicios y comisiones importantes. Con relación á la operación que nos ocupa, hemos oído en los círculos navales unánimes elogios para el señor Barbará, que comprueban su competencia técnica: así, por ejemplo, ha sido aplaudida como merece su feliz aplicación de un aparato telefónico al casco de los buzos, permitiendo que estos estén continuamente al habla con sus jefes, lo cual ha resultado de inmensa ventaja, facilitando el difícil trabajo de la colocación de las minas.

Secundaron eficazmente al señor Barbará los demás miembros de la Comisión, señores alférez de navío José I. Cros, alférez de fragata Alberto Hausa y torpedista Marcelo Molina.

Las ilustraciones que publicamos en este número representan por sí solas una detallada descripción de la operación, desde los trabajos preliminares de las minas en el arsenal de marina de Río Santiago, hasta el descenso de los buzos con esas minas y, por fin, la voladura del casco del «Vera».

Esperamos poder igualmente ofrecer oportunamente á nuestros lectores nuevas vistas, no menos interesantes, con ocasión de la voladura del segundo casco, la que se anuncia para dentro de un mes.

No terminaremos estas líneas sin dirigir un sincero aplauso al señor Betbeder, ilustrado Ministro de Marina, que en tantas ocasiones ha sabido utilizar con provecho los excelentes elementos con que tanto él como su predecesor en el Ministerio supieron rodear á esa importante rama de la defensa nacional.

En esta ocasión, á la vez que se ha realizado un

trabajo útil y necesario, la voladura de aquellos cascos ha constituido una excelente enseñanza para nuestros marinos, habiendo practicado la escuela de torpedistas, y siendo, además, presenciada la explosión por los alumnos de la escuela superior de oficiales, enviados con este objeto por el Ministerio de Marina.

El hecho de que nos ocupamos merece tener la mayor repercusión, por lo que aplaudimos la autorización dada por el Ministerio a la conocida casa Lepage para que impresionase una cinta cinematográfica con los detalles de la explosión, cinta que sin duda podrá pronto ser admirada por el público.

Debemos, sin embargo, dejar constancia de que las fotografías que reproducimos no proceden de la mencionada casa, sino que las debemos a nuestros propios medios de información.

BAJO OTROS CIELOS

CRÓNICAS DE ITALIA

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

Con la *Griselidis*, la voluptuosa obra del adorable Massenet, ha terminado la *Scala* de Milán la serie de *fiaschi* que una pésima dirección teatral y una muy mediocre regencia artística han convertido el sagrado templo del Arte italiano en un teatro de segundo orden de provincias. Aquella *Scala* donde el genio maravilloso de Verdi fulguraba anualmente con un nuevo trabajo opulento de bellezas y modelo de corrección, lo han cambiado en un coliseo donde Giordanos y Puccinis presentan sus raquícas obras, faltas de concepción y originalidad. Aquel famoso é inaccessibile teatro donde cautivaban los grandes cantantes, los deliciosos intérpretes de Rossini, donde Malibran, Stoltz, Waldman, Patti, Mario, Gyarre, Latlache, Pandolfini, Fancelli, Mongini, se imponían por sus voces extraordinarias, sus culturas artísticas y sus talentos de músicos, sirve para presentar vulgares cantantes, sin inteligencias dramáticas, ni intuiciones estéticas.

Salvo el *Oro del Reno*, colosal prólogo del simbólico anillo de los *Nibelungos*, el resto del programa ha sido una verdadera y anémica carnavalesca en un desfile monótono soportado á duras penas por el hastío de los inteligentes milaneses.

Salvo algunos artistas, tales como el Sr. Borgatti—intelectual y fácil de comprensión—las sopranos Storchio y Barrientos, los bajos slavs Scialapín y Didur, el resto ha sido una pálida y mal escogida exposición de los modernos cantantes italianos.

Eso se debe á la dirección antiartística que domina con despotismo en la *Scala* y á la poca acertada dirección del puesto vacante por Toscanini. En París, el director de la Opera, Mr. Gaillard, es un músico profundo; en la Opera Cómica, Mr. Carré es artista exquisito; en Montecarlo, *regisseur* Mr. Gunsborough dió pruebas de su talento, poniendo en escena lírica el trabajo de Berlioz *Damnation de Fausto*; en la *Scala* de Milán, el director Sr. Gatti-Casazza es un ingeniero, ignorante en cuestiones musicales y completamente absurdo en capítulos de estética: su imperio se reduce á escoger á las artistas de caras bellas para uso personal, sin cuidarse si en escena dicha artista tiene la inteligencia del carnicero de la esquina. En *Rigoletto*, la soprano no podía mover el brazo izquierdo, y para expresar la pasión agitaba el pecho, como si tuviese en el estómago un fuelle de órgano; en *Fausto*, el tenor, al cantar la deliciosa romanza *Salve dimora*, se adelantaba á las candilejas y miraba extático á la galería como si la blonde Margarita ocupase un sitio de parapeto. El Sr. Comendador—creo que hasta comendador es—Gatti-Casazza tenía demasiado que hacer con el cuerpo de baile para ocuparse de suplicar al tenor no pensase tanto en el do de pecho y se cuidase más de la escena.

La *mise en scene*, con justicia, es maravillosa en la *Scala* en el *Oro del Reno*; la maquinaria no tenía que envidiar á Bayreuth; las decoraciones del *Rigoletto* eran primorosas; pero en *Fausto* los trajes lujosos y nuevos parecían más bien de opereta, tanta era la confusión de indumentaria y la algarabía de los colores.

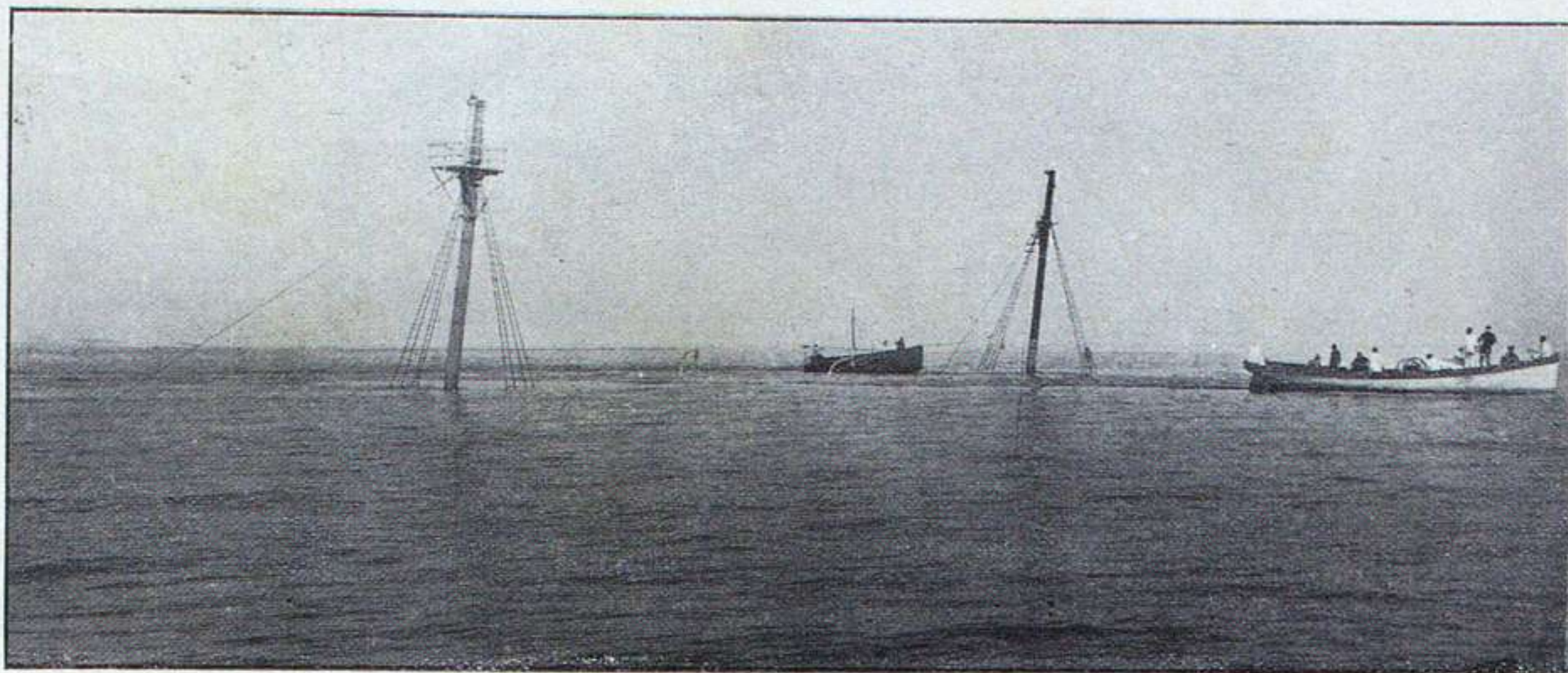
El alma enérgica y artística de Toscanini faltaba este año; el que lo sustituyó le faltaba la gran brasa roja del genio y sus *concertazioni* de los diversos *partiti* fué un trabajo rutinario, mediocre y faltos del sello valiente y personal que tanto brillo y valor dió el más elegante de los directores modernos, Arturo Toscanini.

¡Pobre teatro de la *Scala*, sueño dorado de todos, y al cual se llega hoy más fácilmente que á cualquiera otro de Europa, teniendo sólo, las mujeres, un buen palmito que agrade al irresistible señor Gatti-Casazza y los hombres una voz de esas que sólo sirven para hacer las delicias de los burgueses de galería...

Desde que una noche en Torino asistí á una representación de Irma Grammatica, me fué revelado

MARINA DE GUERRA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

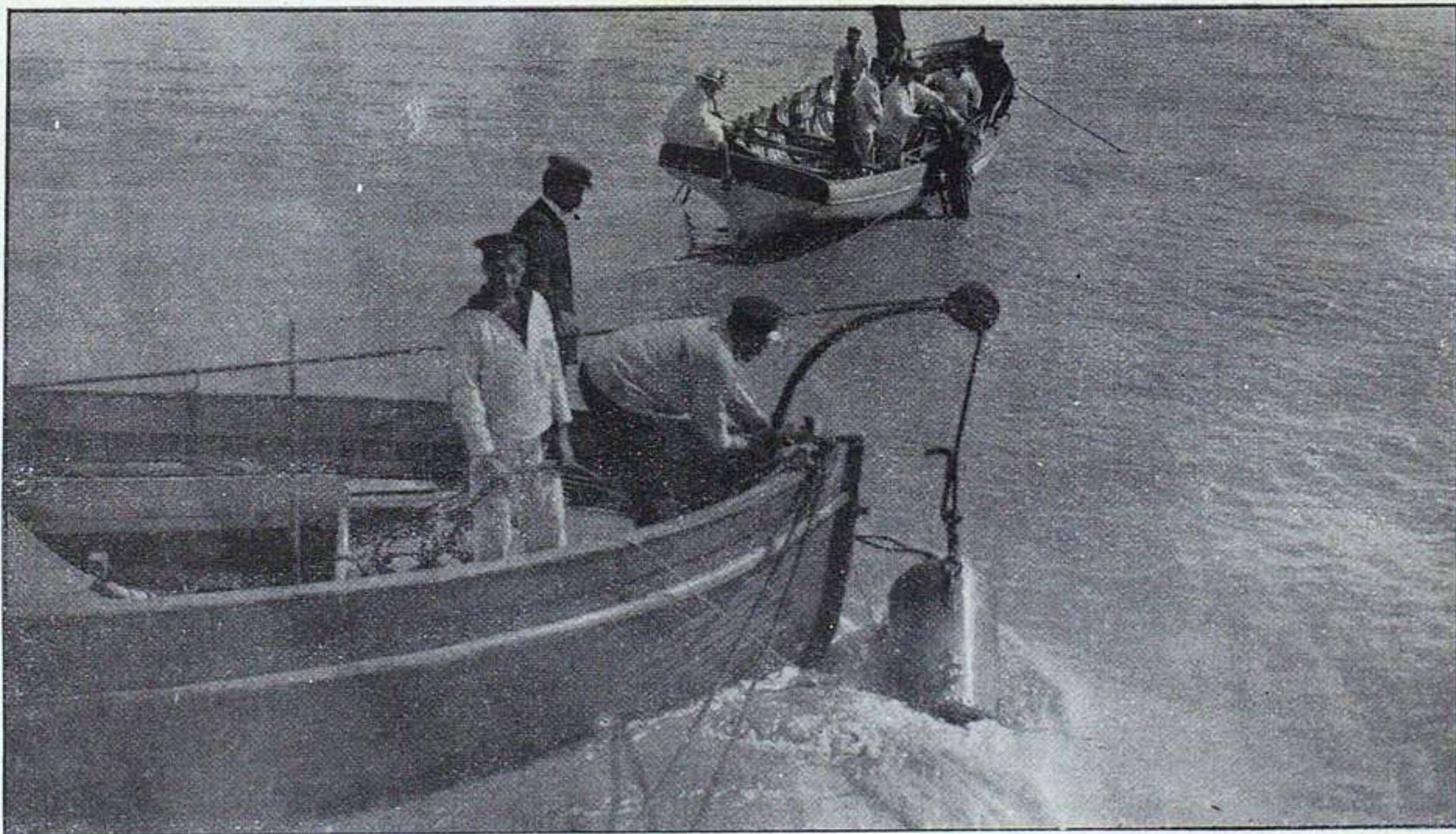
VOLADURA DEL CASCO DEL VAPOR «VERA». — DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LOS TRABAJOS



ASPECTO DE LOS RESTOS DEL VAPOR «VERA» ANTES DE LA EXPLOSIÓN



DESCENSO DE LOS BUZOS

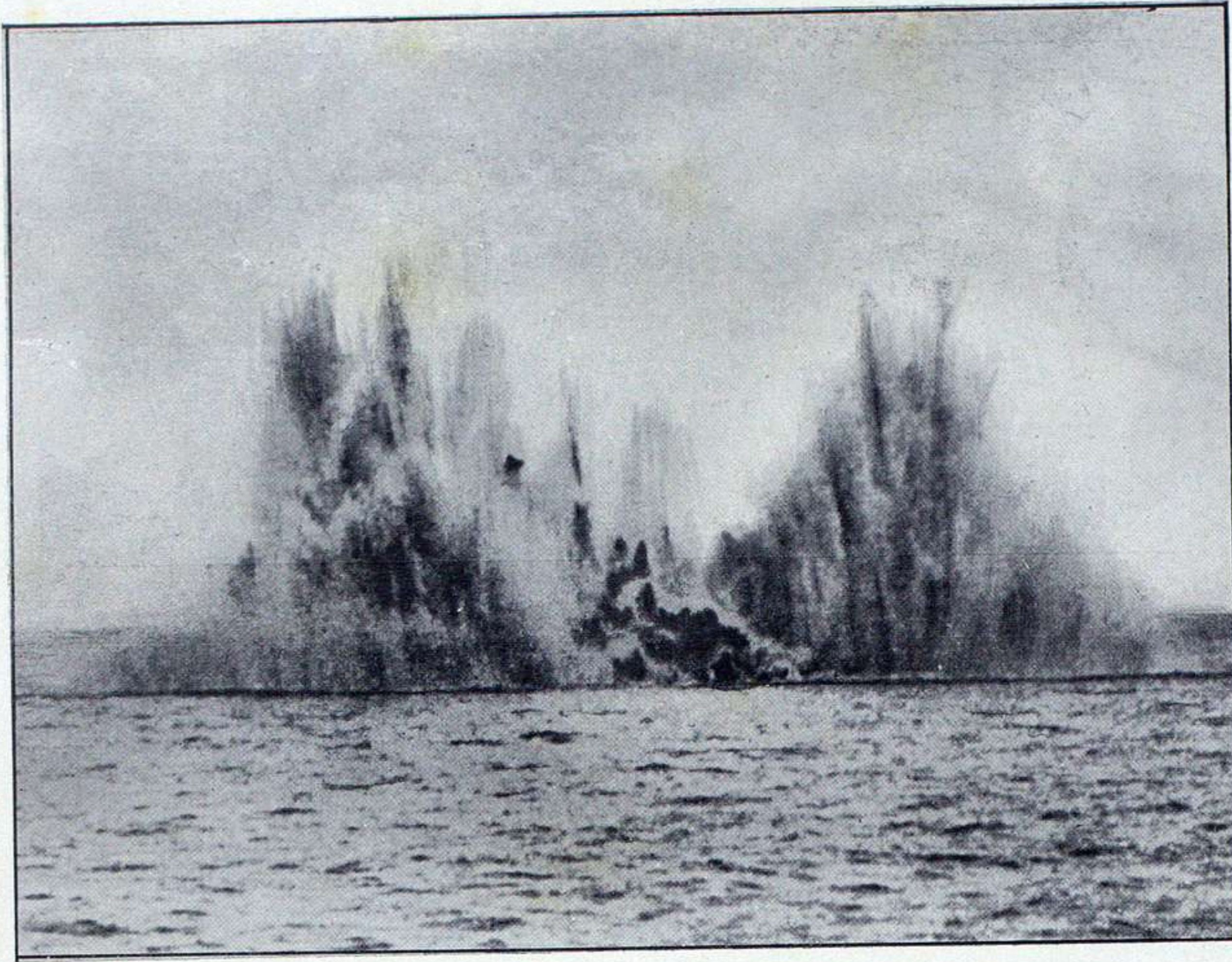


SUMERSIÓN DE LAS MINAS



ASPECTO DE LAS AGUAS DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN (EN EL GRABADO SE DISTINGUEN LOS TROZOS DE MADERAS QUE CUBRIÓ LA SUPERFICIE)

MARINA DE GUERRA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



VOLADURA DEL CASCO DEL VAPOR «VERA».—LA EXPLOSIÓN

(La fotografía que publicamos corresponde al momento en que explotaron las dos primeras minas de las cinco colocadas)



DESCENSO DE LOS BUZOS PARA COLOCAR LAS MINAS

(El buzo Rivera que reproduce nuestro grabado es argentino y formado en nuestra marina de guerra)

la flexibilidad de talento y la fascinación de la subyugadora actriz italiana.

—Será tan grande como la Duse—le dijo á mi compañero de noche.

Y hoy, con la tragedia pastoral de D'Annunzio—*La Figlia di Iorio*—se ha confirmado mi presentimiento.

No es bella Irma, pero es adorable, tiene el encanto de la *morbidez* y la esbeltez graciosa de su temperamento voluptuoso, expandiendo de sus ojos todas las luces y de su boca todas las sonrisas: ojos negros, puramente italianos, conocen todas las miradas, se nublan, humedecen, cintilan en las escenas de amor, en los grandes momentos de pasión; fulguran, se incendian, cobran tonalidades profundas cuando la actriz expresa el odio, la altivez, el orgullo ó el desdén, porque sus ojos conocen los sentimientos del alma, sean serenos y dulces, sean perversos é iracundos.

Es alta y casi delgada, un soplo de mundanismo en un cuerpo de efébo espiritual; los hombros estrechos y pequeños como los de un niño y el pecho casto y sin exhuberancias; erguida como una pitonisa, azota los auditorios con su decir viril, enérgico, sibilante y extraño.

A pesar de ser trágica, es demasiado natural, demasiado humana, á veces es romántica y siempre clásica é impecable: recita el viejo y sabroso teatro italiano de Goldoni y vence en el magnífico moderno de Praga, Giacosa, Roveta y Gabriel D'Annunzio.

Ha conocido que para ser actriz se necesita ser cerebral, y sin ceñirse al estudiado efecto de declamación, ha sondeado todas las artes, ha escudriñado todas las escuelas y ha leído todas las literaturas, dando á cada una de sus creaciones—paso triunfal á la palabra—un individualismo bien diverso á cada una: es Magda, Ofelia, Violetta, Santuzza, Desdémona y la martir amorosa, la desgraciada Mila di Codra.

Sugestiva y neurósica, cuando los versos brotan de su boca grande y roja—boca roja como una flor, como una llama—simulan parvadas de avejillas revoltosas que buscan en el corazón de los espectadores un refugio y un nido para despertar las emociones y sacudir las sensaciones.

Irma Grammatica es muy joven, creo que no habrá alcanzado aún siete lustros, y ya su nombre palpita en todas las bocas y va á ocupar su puesto de honor cerca de los adorados nombres de la Ristori, Fessero, Duse.

En *La Figlia di Iorio*—ese suntuoso abismo de bellezas, ese cofre de hierro de pasión y dolor—la Grammatica ha creado con toda la fuerza del carácter, una vida nueva, desgraciada y voluptuosa, de la pobre amada de *Aligi*, hijo y asesino del brutal Lázaro di Rois...

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Milano, Abril 1904.

ILUSIONES Y ENSUEÑOS

I

Una barca navegando en lontananza;—una barca con las velas desplegadas;—una barca cuyo casco parece dibujara ilusiones, navegando en lontananza.

II

Destellos crepusculares apagándose por instantes;—destellos de melancolías infinitas;—destellos que conmueven y apasionan y se apagan por instantes.

III

Sauces que sollozan junto al río estremecido;—sauces que pregonan las tristezas de las islas;—sauces de ramajes verdeguantes que sollozan junto al río estremecido.

IV

Frente al muelle que acaricia la corriente cristalina, un ranchito recubierto de rosales;—un ranchito perfumado;—un ranchito misterioso;—un ranchito que seduce, frente al muelle que acaricia la corriente cristalina.

V

Y sentada entre la hierba florecida que rodean mariposas azuladas;—los cabellos en guedejas;—los cabellos ondulantes;—los cabellos en cascadas que recuerdan cabecitas ideales;—la mirada en lontananza contemplando la barquilla que navega á la distancia;—abstraída;—silenciosa;—con ropajes aurales que ennoblecen los destellos del crepúsculo que avanza;—la niñita enamorada;—la niñita consentida;—la niñita que acaricia sus ensueños, recostada entre la hierba florecida que rodean azuladas mariposas.

VI

Llega el rumor. Tiene extrañeces y secretos;—es el rumor imperceptible, suave;—un rumor de suspiros de ninfas escondidas, que festejan sus amores en la isla donde hay sauces que sollozan junto al río estremecido.



ARTE FOTOGRAFICO.—ESTUDIO FISIONÓMICO POR WITCOMB, BS. AIRES.—(LA NIÑA MARIA ALEJANDRINA ROSA Y CANO)



ARTE FOTOGRAFICO.—GRUPO INFANTIL POR CHANDLER, BS. AIRES.—(LOS NIÑOS CARLITOS, LUISITO Y MERCEDITAS OCAMPO PAZ)



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER, BS. AIRES.—(SEÑORA ELENA CABRAL HUNTER DE MÉNDEZ)

VII

La niña que contempla el panorama, ve las sombras avanzando á la distancia;—ve las sombras que oscurecen la barquilla que navega en lontananza;—ve las sombras ahuyentando las mariposas azules, y que envuelven el ranchito recubierto de rosales;—ve las sombras que se llevan sus alegres fantasías....

VIII

Y mirando hacia el ranchito que se esfuma y al crepúsculo que acaba;—los cabellos ondulantes;—los cabellos en cascadas;—oprimiendo entre sus manos una rosa sin perfume por las brisas arrancada;—en tanto que en la corriente titilaban las estrellas al retratarse en las aguas;—ilusiones que se pierden;—ilusiones que se acaban;—ilusiones que no vuelven;—murmuraron unos labios escondidos. Y con tonos quejumbrosos los ecos del bosque repitieron:—ilusiones que se pierden;—ilusiones que se acaban;—ilusiones que no vuelven».

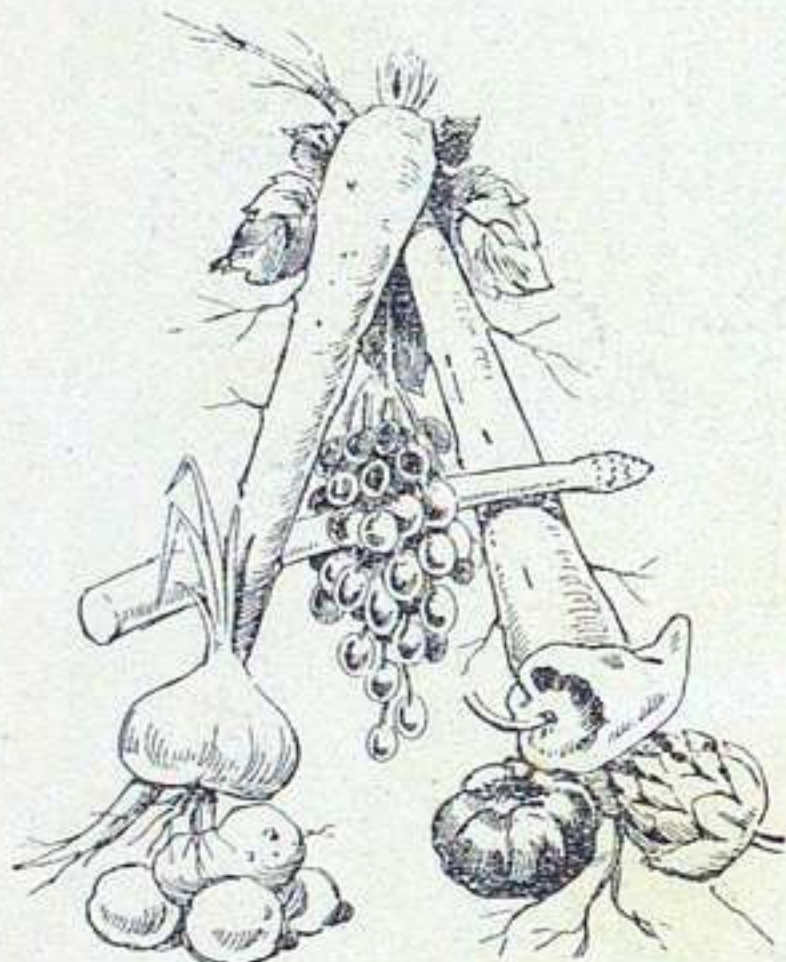
IX

Y al llegar la nueva noche, la niña ya no tuvo ideales fantasías y lloraba por el barco que entreviera desde el ranchito florido de sus ensueños de niña;—por el barco que guardara sus más secretos anhelos;—por el barco donde puso toda el alma de su alma;—por el barco de sus amores;—por el barco de sus caricias, que el crepúsculo admirara, navegando en lontananza, con las velas desplegadas.

ALBERTO MEYER ARANA.

EL ASTORGUISMO

No comas ajos ni cebollas.
(Don Quijote á Sancho).

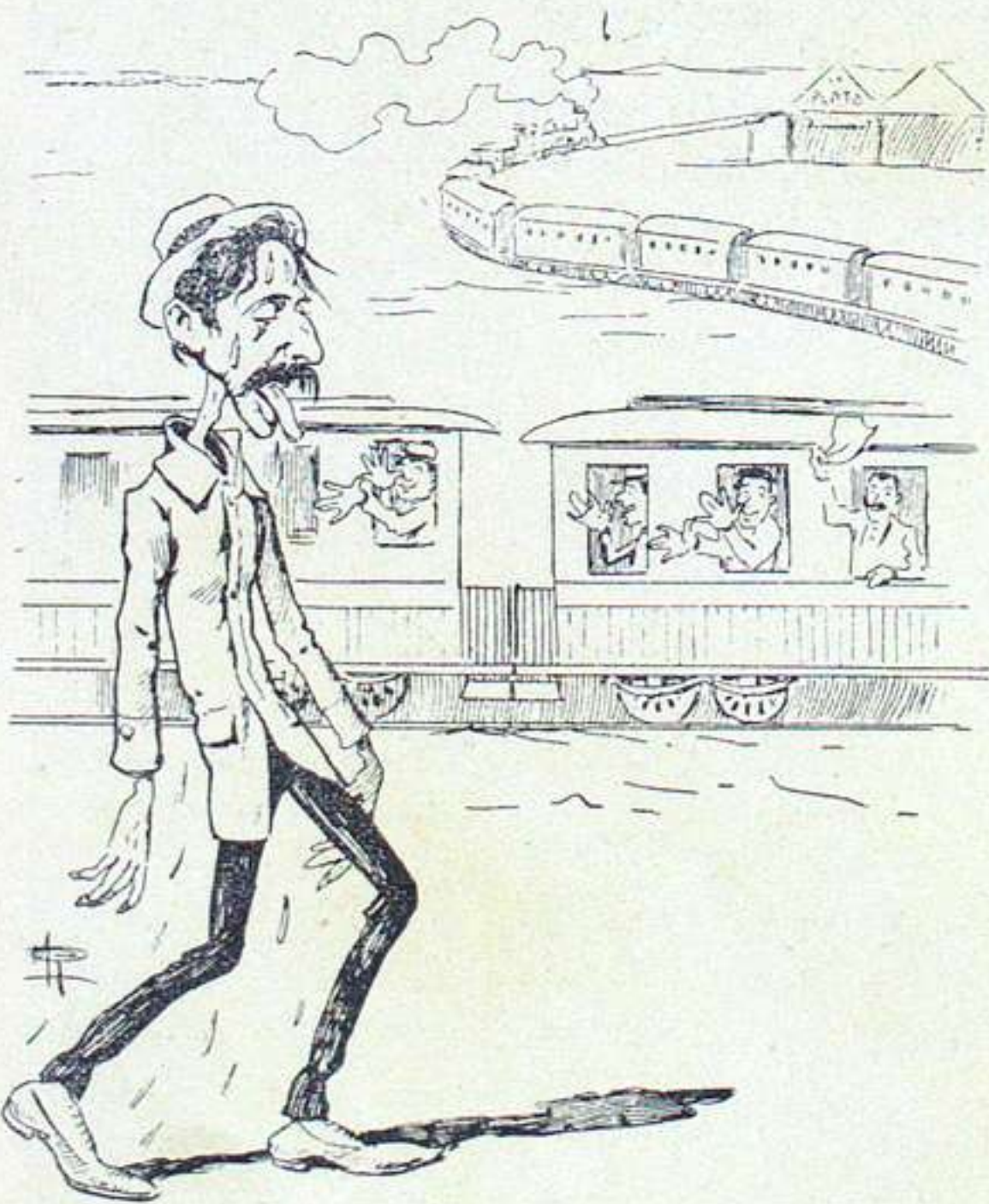


la hora en que escribo yo estas líneas, en ayunas, pero esperando á que me sirvan el café (son las siete de la mañana), está andando, en ayunas también, camino de la Plata, el frugívoro comandante Astorga.

Es una nueva prueba á que se somete, no sólo de resistencia, sino de agilidad de piernas.

¡En ocho horas y media, sesenta y dos kilómetros á pie! Son muchos kilómetros, muy pocas horas y... un par de zapatos, de doble suela.

Sin embargo, en una hora recorro yo esa misma distancia, sin moverme, es decir, sentado en el



vagón del tren, y habiendo almorzado antes, no frugívoro, sino opíparamente.

Cuando se llega á cierta edad, se siente gran indulgencia para todas las opiniones de nuestro prójimo. Hasta las monomanías llegan á ser respetables.

Constele, pues, al Sr. Astorga, mi indulgencia, y no añado mi respeto, para que no suponga que le juzgo rayano en demente.

De apóstol le califican, y por tal le reputo, como propagador de esa doctrina contraria á la que universalmente seguimos los demás mortales.

Pero... no pensamos lo mismo y tal vez sea porque también es distinta nuestra escuela de alimentación.

Apóstol, bueno, pero no como San Pablo, ni mucho menos, como San Francisco Javier, llamado «el Apóstol de las Indias».

Nosotros no somos los infieles. Lo es él. A la carne, al pescado, á la leche, á la manteca, á los huevos y á las legumbres. A todo lo que adoran los estómagos cultos.

En interrogatorios ó reportajes que se le han hecho aseguran que preconiza las «ventajas» de su sistema.

En este terreno hemos de establecer la discusión. ¿A qué llama «ventajas» el Sr. Astorga?

A suprimir todas aquellas de que disfrutamos, y uso el verbo «disfrutar», en lugar del «gozar» porque parece como que termina en racimos de uvas. También es frugívoro.

Apóstol de la economía, del ahorro, de las privaciones, haya ó no motivo, ó verdadera necesidad, de tales abstinencias.

Gasta unos veinte centavos diarios en comer, lo cual añadido á lo que también como gasto para el vestir y calzar recomienda, suma al año menos de ochenta pesos.

¡Vamos, Sr. Astorga! ¿No le parece á usted que es mucho todavía? ¡Calzarse! ¿No son un lujo los zapatos ó botines?

¿Acaso los llevaban nuestros primeros frugívoros al par que primeros padres, cuando salieron del Paraíso?



¿Con que andar á pie, comer frutas, pan y cebolla, y llevar los pantalones con rodilleras es ventajoso?

¿Y no teme el propagandista por su vida? ¿No teme que los fabricantes de coches, los carniceros, los almaceneros y pulperos, los sastres, las modistas, en una palabra, todos los comerciantes, se reúnan con el propósito de esterminarle?

Es indudablemente un héroe, como buen fanático.

Apelo al doctor Ingegnieros, que en reciente informe acaba de calificar en este sentido á los vegetarianos, que sin embargo no reúnen tantas agravantes como el comandante mendocino.

Los que vamos con el siglo, si fuéramos á pie á lo Astorga no podríamos seguirle, porque el siglo XX va muy de prisa, va en automóvil, en ferrocarril, en vapores, en trenes eléctricos, y no tardará mucho en ir en globo.

Volver al tiempo del «hombre de las cavernas» ó al régimen de los anacoretas cristianos y faquires mahometanos, es una regresión de la humanidad hacia un estado inferior.

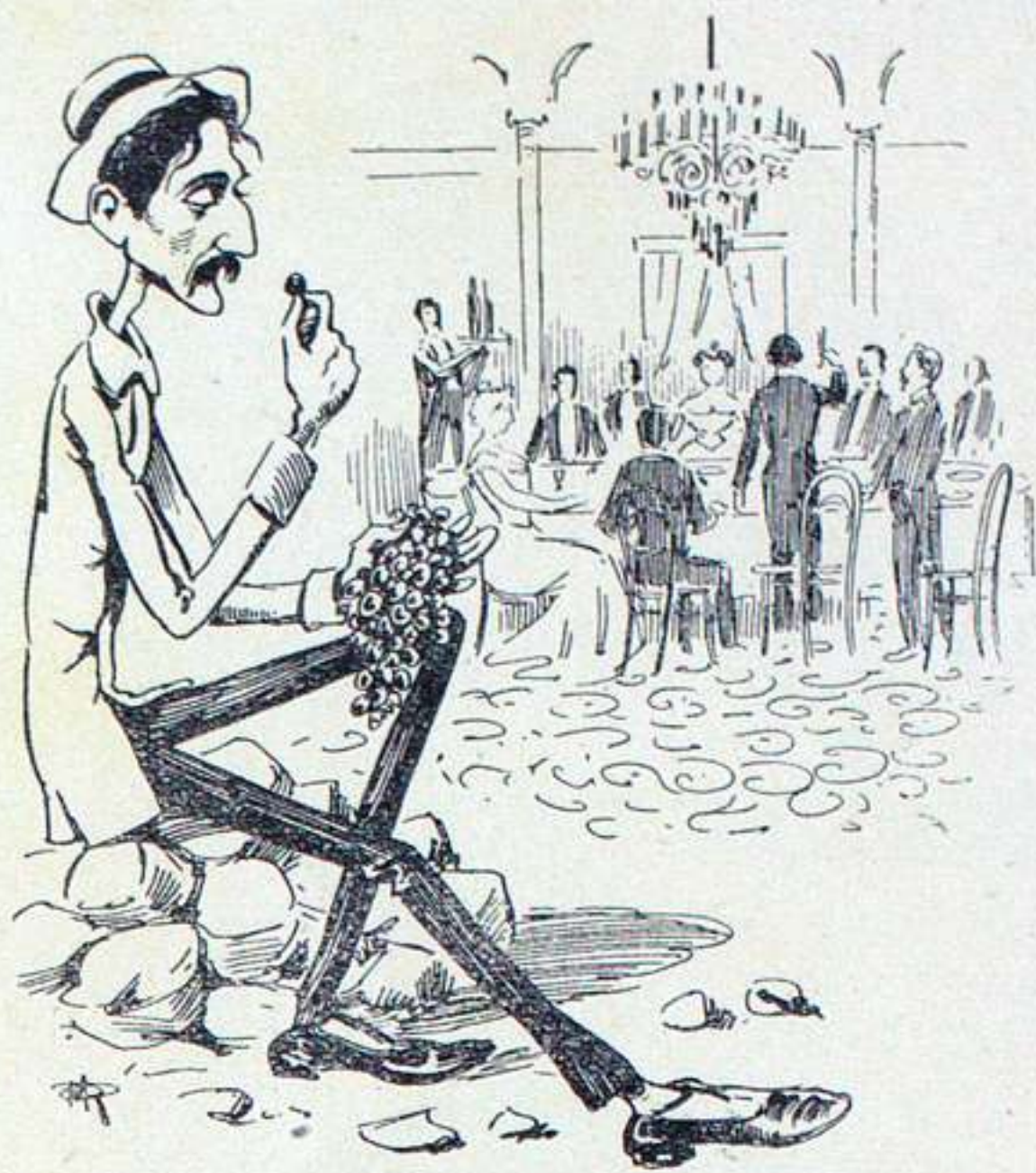
El día en que los ricos, los millonarios, los poderosos, siguiendo esos consejos, no gastasen de su fortuna, de su renta, nada más que esos ochenta pesos anuales tan encomiados por el apóstol, los pobres, los industriales, los artistas, los comerciantes, cuantos viven del trabajo reunidos en legión, los asesinarían. Y sería un crimen, cometido en defensa propia. *Il faut que justice soit faite.*

Se figura el señor Astorga que su sistema es ventajoso para la colectividad y para el individuo. ¿Por qué y en qué sentido?

Lo necesario y lo superfluo. Lo necesario para él son 450 gramos de uva, una cebolla, una manzana y 175 gramos de pan, un traje para todo el año y la ropa interior por medias docenas.

¡Pero lo que él llama superfluo es la sal de la vida, es lo que la hace amable, es, en una palabra, el goce de ella, el placer de sentir! Unos manteles riquísimos, blancos y perfumados, copas de cristal de Bohemia y en ellas los vinos más generosos, manjares delicados, criados de frac, una orquesta, el champagne á los postres, aromáticos cigarros, numerosos amigos, en una palabra, lo que se llama un *banquete*, no se da para «alimentarse», para saciar el apetito, para satisfacer una necesidad.

Abriga más el paño burdo que el paño de Lyon; una gorra ó una boina de vasco, se amolda mejor á



la cabeza que un sombrero de felpa de seda, y unas alpargatas son mejores para caminar que unas botas de charol.

Los cuadros, las estatuas, los hermosos libros, la buena música, los muebles artísticos, contruidos como joyas, todo eso es superfluo, y superfluo es el mismo amor, que inspira la mujer, no por ser hembra, sino por ser elegante, bella, distinguida, discreta, espiritual.

Todo eso es lo superfluo. Todo eso es lo que quiere suprimir el comandante Astorga. ¿Qué nos da en cambio? ¿Cuáles son las pretendidas ventajas?

El ahorro, la economía en el vivir y acaso un vivir más largo.

¿Tanto vale el dinero que merezca sacrificar á la supuesta dicha de amontonarlo, placeres del alma, de la imaginación, del pensamiento y de todos los cinco sentidos?

¿Se figura el señor Astorga que vivir muchos años comiendo uvas y cebollas, es preferible á vivir los que Dios sea servido en concedernos, dando gusto al paladar, comiendo de todo y *disfrutando*, con frutas ó sin ellas, de cuanto es placentero y grato á los seres humanos?

¿No es locura dormir en el suelo, después de haberse inventado las camas y los colchones, las mantas y las almohadas?

Recorrer trece leguas diarias, tener resistencia en los músculos para lograr este resultado y el de la carrera á La Plata ¿qué supone?

El músculo, la fuerza, la resistencia, esa es la religión, esos los ídolos, del nuevo apóstol.



Los nuestros son otros y estamos contentos con ellos.

El hombre es el único animal que enciende luz de noche.

¿Quiere el señor Astorga que tampoco en esto nos diferenciamos de los animales, acostándonos á la misma hora que las gallinas?

Tienen la palabra la Compañía Alemana de Electricidad, la del gas y los fabricantes de bugías y lámparas de aceite y de petróleo.

No, por Dios. La misma provincia de Mendoza se vería bien pronto arruinada, si siguiéramos el régimen que prescribe este mendocino.

Porque comiendo uvas todos, cuantas se cosecharan sólo se venderían para nuestra alimentación y la industria viti-vinicola, tan productiva, tendría que desaparecer.

Las uvas nos harían borrachos á lo Noé. Tomáramos el vino en píldoras.

¡C'est trop fort!

EDUARDO LÓPEZ BAGO.



LOS ESTRENOS LITERARIOS

NOTAS PARISIENSES

Traigo á estas páginas algunas de mis impresiones, con motivo del último concurso de *Los Anales*.

Indudablemente que este concurso le ha vuelto los sesos agua á mucha gente. Y con razón. Un premio obtenido por el poema que aclame el inmenso público de «La Revista», es la gloria.

Sí, la gloria soñada por algunos poetas; la que al fin alcanzan con excesivos empeños y trabajos, pero también, á la que otros pretenden llegar como de un salto y sin esfuerzo; así, ni más ni menos, que como si la tuvieran comprada, y muy segura y cierta. Estos tales, de nada se preocupan. Es el punto objetivo lograr su deseo y lograrlo pronto, muy pronto, y por sobre todo, y cueste lo que cueste. Desde luego—y demás es decir—que para llegar á ese extremo, no omiten medios, ni economizan sacrificios. Entre estos medios diferentes de que disponen, está el muy socorrido de las cartas; y de éstas he recibido varias, que todas, en sustancia, son del tenor siguiente:

«He leído vuestros libros, etc. Sé que sois miembro del Jurado, y yo me consideraría muy feliz, si contara con vuestro apoyo. Una palabra de las que con tanta generosidad sabéis emplear, etc.»

O bien así:

«No soy vanidoso ni busco notoriedad. Poco, á la verdad, me importa que mi nombre figure en letra de molde, ó no figure; pero soy pobre, y como los premios de este concurso son en dinero de contado, etc.»

O aún, de esta forma:

«Os envío mi libro: leedlo. Yo me siento entusiasmado y soy capaz de hacer mucho; pero bien me sé que hoy, sin estímulo, nadie llega á la deseada meta. Seriais excesivamente amable si, etc.»

Pues bien, señores, os engañasteis; y porque seguro estaba yo que estabais equivocados, he roto vuestras cartas sin el más pequeño remordimiento en mi conciencia.

Probidad, modestia, paciencia, son éstas, dígame lo que se quiera, las cualidades que son hoy—como siempre lo han sido—precisas para coronar las obras del talento, para lograr, en este género de trabajo, el éxito; y todos los que elijan senderos contrarios á éstos, están fatalmente destinados á desaparecer, ó cuando menos, á caer en desesperación y frecuentísimos disgustos.

De estas cosas no sé yo mucho, y conozco el ciento y la madre. Para no hacerme fastidioso, me conformaré con señalar un solo ejemplo y un caso como otro cualquiera, y al efecto, allá va:

Una tarde vimos llegar á la imprenta del *Gil Blas*, un hombrequito vestido con un *paletot* amarillo, que preguntó con excesiva timidez al portero si el señor Mauricio Talmeyr estaba en la redacción.

—¿Para qué lo buscáis?

—Para darle este artículo importante.

El individuo sabía de antemano que no se debía hablar de literatura en los pasadizos de aquella casa, porque eso no era ni bien recibido ni elegante.

Pero, el «artículo importante», hizo su efecto. El portero fué á buscar al señor Talmeyr. Hacia tiempo, y mucho, que nuestro hombrequito conocía y admiraba al señor Talmeyr.

Después de mil precauciones, después de mil rodeos, preguntó... si le sería posible... colaborar... en el *Gil Blas*.

—Escribid un cuento—dijole Talmeyr—y traéd-melo. Después veremos.

El hombrequito susodicho gastó toda su noche escribiendo el cuento, y cuando terminó, ya era tiempo, porque tenía que ir á trabajar á otra parte. Y en efecto, fuese al Ministerio del Tesoro, donde era empleado supernumerario, y allí, reclinado sobre la mesa, recuperó algo del perdido sueño. En la

tarde, como á las cinco, se le presentó á Talmeyr, tal como antes, con la única diferencia que estaba mucho más pálido que el día anterior.

—Malo—dijo Talmeyr, después de haber leído el manuscrito.

Con cuatro palabras más claras que el agua de la fuente, demolió todo el trabajo. Mas, en seguida, agregó:

—No se debe desesperar jamás, amigo mío; traedme otra cosa.

Al día siguiente, después de toda una noche de vigilia y trabajo, otro cuento:

—Execrable—dijo Talmeyr.—Vamos á hacer otra cosa.

Quedóse absorto nuestro individuo al ver su em-

peño y trabajo por el suelo; pero al regresar á Vincennes, donde él vivía, reconoció que todo cuanto se le había dicho, era justo.

—¿Cuándo puedo volver, señor?

—¡Cómo! ¡Si es ahora, sobre todo, cuando es necesario venir! Porque redactar, hacer bien un cuento, eso, que más que menos es cómodo; pero, hacerlo pasar... ¡Ah! hacerlo pasar; mejor habría querido no habérselo prometido. Venid mañana en la tarde.

Al siguiente día, al salir del Ministerio, se encaminó nuestro individuo á los salones del periódico.

Por aquel tiempo tenía el *Gil Blas* su redacción en el *boulevard des Capucines*, número 1. Talmeyr conversaba en la acera, con un hombre gordo, de



EL EMINENTE ACTOR DRAMÁTICO ITALIANO ERMETE ZACCONI

(Teatro San Martín, Buenos Aires)

peño y trabajo por el suelo; pero al regresar á Vincennes, donde él vivía, reconoció que todo cuanto se le había dicho, era justo.

—«¡Vamos á otra cosa!» «¡Vamos á otra cosa!»

Esta frase la oyó nuestro hombre más de veinticinco ó treinta veces; y veinticinco ó treinta veces, sin cansarse durante la noche, volvía á la mesa de escribir. Talmeyr, por su parte, tampoco se cansaba; y es él á quien debemos admirar, porque si el escritor ganaba con estas lecciones cotidianas y severas, Talmeyr, al contrario, no hacía más que perder paciencia y tiempo.

Por fin, á la lectura concluida del vigésimo nono ó trigésimo cuento (en verdad que no puedo decir precisamente el número), Talmeyr golpeó con agrado al hombro de nuestro individuo, y con voz acompasada, dijole:

—No es ni con mucho una obra maestra vuestra novela; pero, en fin, y como quiera que sea, voy á dársela á un administrador del *Gil Blas*.

¡Qué gozo tan grande para aquel infeliz hombre!

perilla de general. Este señor era uno de los tres administradores del periódico.

—Mi amigo—dijo el señor Lacaze;—han leído vuestro artículo ó novela, y pasaréis en uno de los próximos números. Sesenta francos por cada cuento. Volved mañana, si no os es difícil ó molesto.

—«En un número próximo!» «Cada cuento!» «Sesenta francos!»... Con una palabra más que le hubieran agregado á nuestro candidato en ciernes, habría vuelto á Vincennes sin el juicio en su puesto.

Pero, veamos ahora el reverso de la medalla:

Como estaba convenido, al día siguiente subía el «nuevo colaborador» las escaleras del *Gil Blas*, cuando un portero—el mismo de marras—le interceptó el paso:

—¿Qué deseáis?—le interrogó.

—Tengo una novela aceptada, y vengo á saber...

—Pero no se puede entrar en la redacción. Esperad aquí, que voy á llamar al secretario.

El «colaborador» se apoyó en la pared del pasi-

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA Y CANGALLO

llo, sospechando que su *paletot* amarillo y la gruesa suela de sus zapatos ordinarios, habían disgustado al conserje.

Al cabo de dos largas horas, un hombre que llevaba puesto un monóculo y envolvía un pitillo, haciendo movimientos y gestos atravesó el corredor.

—¿Qué queriais?—preguntó.

—He escrito un cuento que debe salir próximamente...

El del monóculo interrumpió:

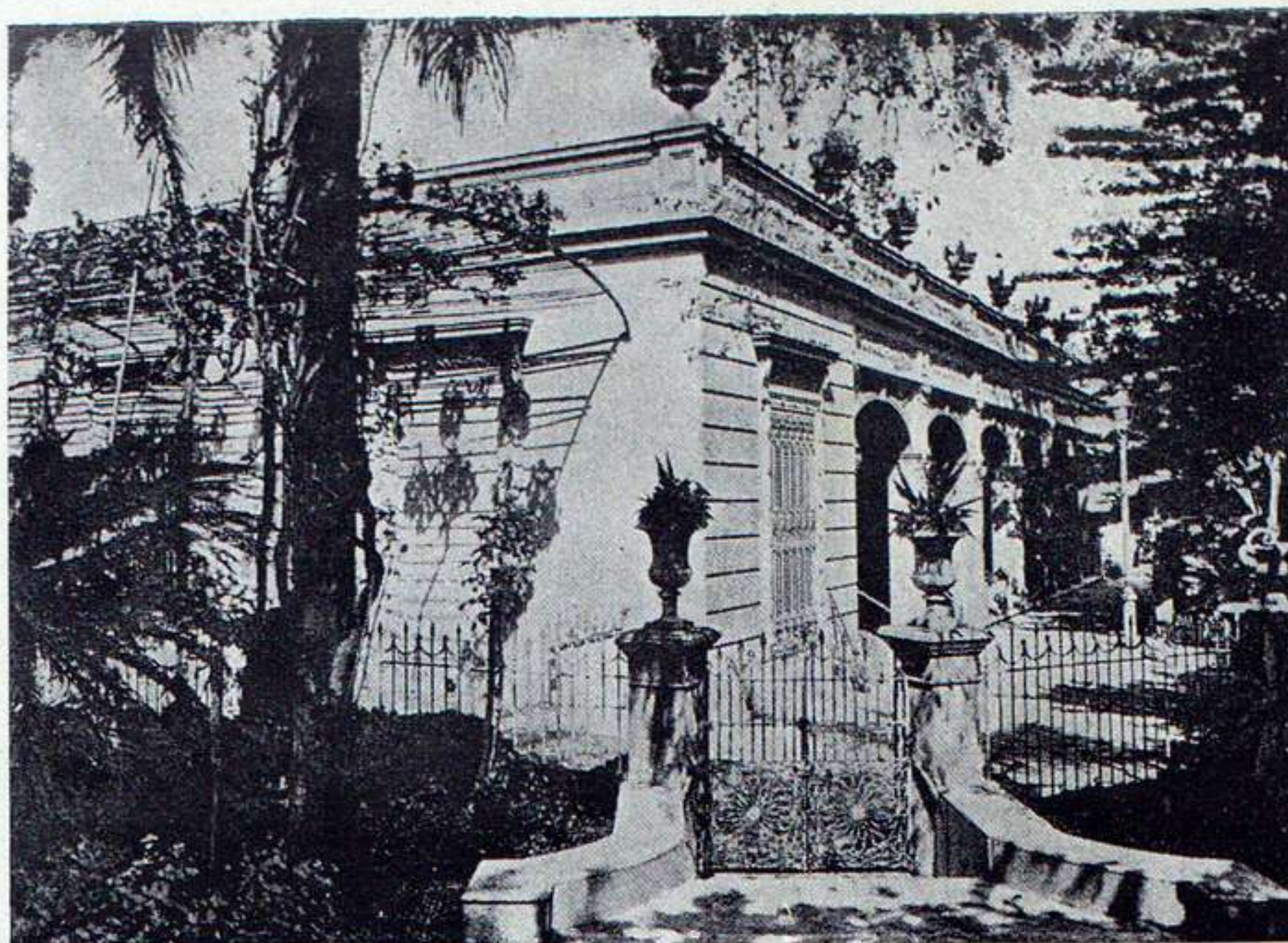
—¿Sois vos el señor X?

—Sí.

—Volved por acá mañana.

De ese monóculo de mirada escéptica, y de ese cigarrillo de humazos insolentes, se acordará nuestro hombrecito mientras viva.

Así, durante ocho meses, oídme y comprendedme, compañeros que todo lo creéis perdido si no se publican en el momento vuestras crónicas y poemas; durante ocho meses, desde las cinco hasta las ocho, todas las tardes, repito, en esos ocho meses, nuestro individuo, de pie en el corredor, reclinado contra una pared que daba frente a la bienaventurada puertecita de la redacción, mirado de reojo por los porteros que sólo rendían culto a las personas bien vestidas, y magullado por todos los que bajaban y subían, allí, pacientemente, pero con una paciencia



BUENOS AIRES.—MUSEO HISTÓRICO NACIONAL (PARQUE LEZAMA)

Mas, no importa. Dos días después de lo dicho, los porteros tuvieron una oportunidad para reírse a costa de nuestro hombre: habíase mandado hacer, y lo andaba luciendo, un completo y muy bonito *flux* de última moda.

Bien comprenderéis que durante estos ocho me-

—Error, querido amigo, error: yo os observaba. Os había traído a la lucha, y quería ver cómo os batiriais. Y como hasta ahora habéis mostrado tenacidad, en lo sucesivo mostrad talento.

Y razón tenía.

A partir de aquel instante, nuestro individuo tuvo suerte. Nueve romances de él publicó el periódico en ese año. En el tercer año, treinta. Para ser breves, diremos: que al comenzar el cuarto año, el principal director René d'Hubert lo llamó e hizo firmar un convenio de escribir cuatro cuentos por mes.

¡La riqueza! ¡Un capital!

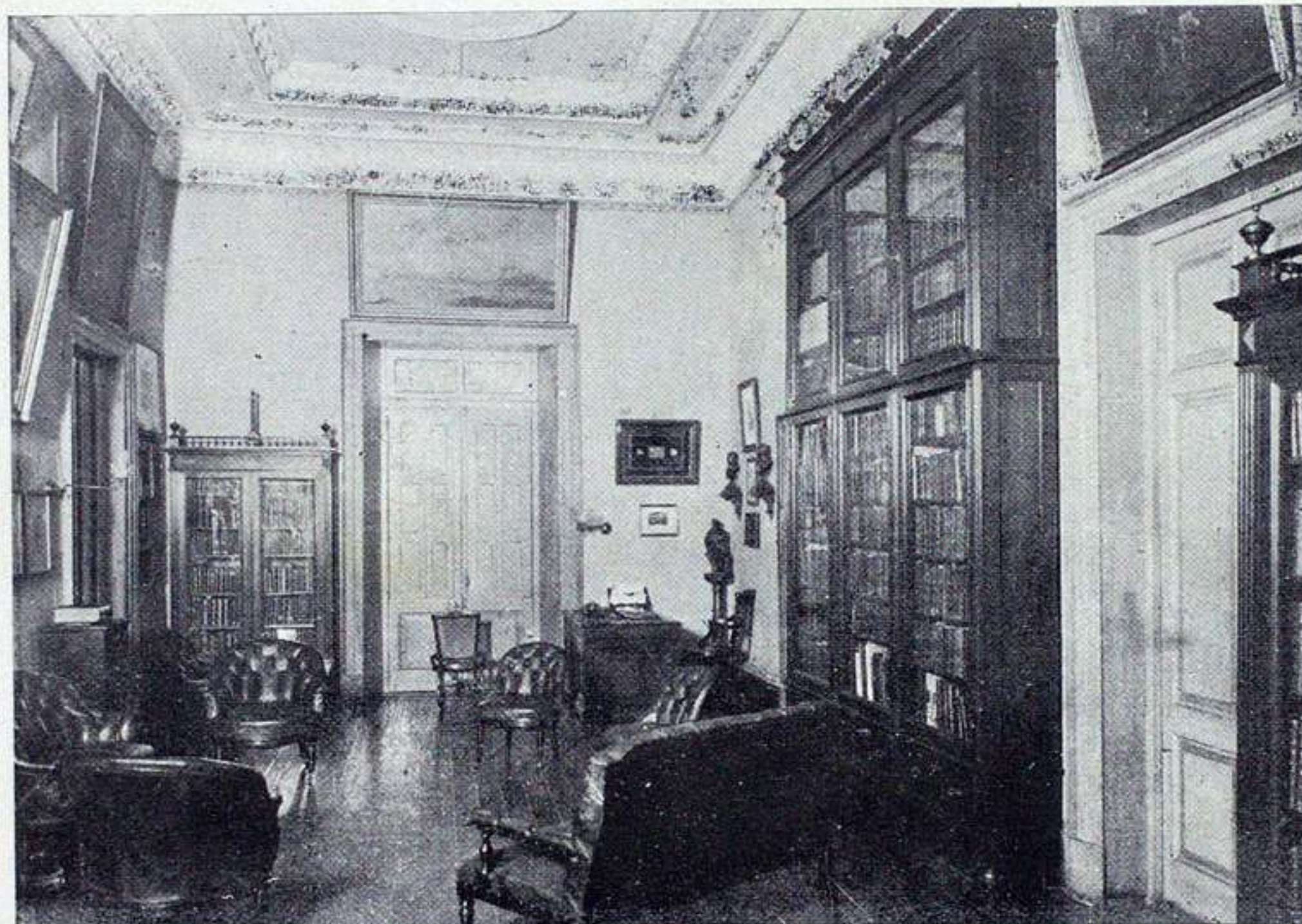
Cuando dejó la pluma con que había firmado, levantó los ojos y vió al hombre del monóculo.

—Se ha firmado la paz—dijo Guérin. Ahora, vámonos a comer juntos en el restaurant Wetzel.

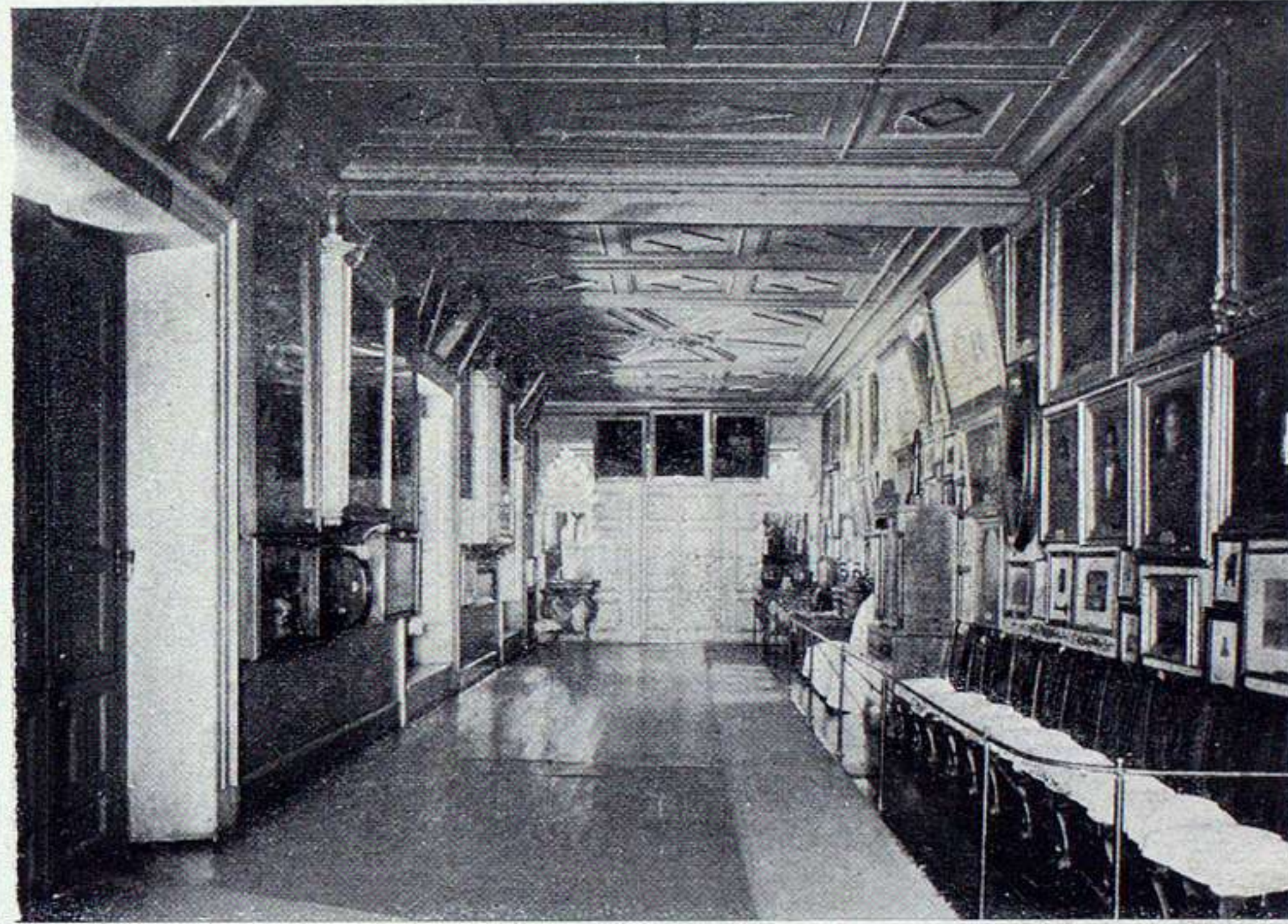
—Para más tarde. En otra ocasión. Después veremos—decía contentísimo nuestro individuo, al repetir las lamentables palabras que tantas veces lo habían mortificado.

Ocho días después, ya estaba cansado.

Tales fueron, ni más ni menos, los estrenos del hombrequito de quien tratamos, que, como se ve, son muy generales y comunes.



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL



BIBLIOTECA

SALA PRIMERA

que alcanzó los timbres de lo heroico, allí esperó el «colaborador» el momento en que el secretario quiso, en fin, dar la orden de componer, ó sea, imprimir sus «originales».

Durante estas dos, estas tres horas de estar esperando, él reparaba de cuando en cuando a Guérin, á aquel Guérin que parecía fuera de hielo, que conversaba en medio de un grupo de redactores. Sí; lo veía muy claro, allí estaba; pero, ¿cómo forzar la terrible consigna de la puerta? Algunas veces, si bien muy contadas y especiales, el impasible fumador, ojo de vidrio, se mostraba rápidamente por el corredor. Pero en este momento, nuestro sujeto lo detenía al paso, y algo le inquiría. ¡En vano todo! Siempre entre las entornadas hojas de la puerta; entre lanzar una bocanada de humo y desaparecer, dejaba oír la misma desconsoladora frase:

—Tenemos muchos originales en cartera. No se puede todavía. Volved.

Al fin y á la postre, y á las mil y quinientas, la novela apareció. No hay para qué decir, que ni vista con vidrio de aumento podía aceptarse como una maravilla, y desde luego, nadie le prestó atención.

ses de humillaciones, de esperanzas, de desesperaciones y dudas, él no había dejado de trabajar. Inmediatamente dió otro romance, que también fué aceptado.

—¿Cuándo pasará?—dijo.

El del monóculo lo vió con una mirada de frialdad de nieve:

—Imposible deciros... Volved.

Y al siguiente día volvimos a lo mismo de antes. Desde el rinconcito donde se reclinaba, el «colaborador» miró desfilar ante sí durante cinco meses, y sin poder seguirlos a la redacción, á los grandes y gloriosos colegas: Mendès, Paul Arène, Richépin, Armand Silvestre, Fouquier, y veinte más. Allí, al fin de los cinco meses, apareció la novela.

Pero la paciencia de este hombrequito, que permanecía las noches enteras de pie en el mismo lugar, callado y pensativo, había llegado al fin á interesar á los administradores. Un día, el que menos se esperaba, uno de aquellos señores le abrió la puerta de la redacción:

—Entrad. Ahí tenéis cabalmente á vuestro amigo: allí está.

Nuestro sujeto pasó adelante, y respiró á todo pulmón.

—Ahora que ya estoy aquí—dijole muy quedo en el oído á Talmeyr—permitidme deciros mi pensamiento. Y es que muchas y diferentes veces me he preguntado á mí mismo, por qué habiéndome hecho el servicio que bien sabéis, desde el instante en que mi novela se dió á la prensa, me abandonasteis de modo súbito é inesperado.

Desde entonces, ha escrito en otros periódicos; la gente comienza á conocer su nombre; unos lo quieren, otros lo detestan; por fin, como se dice vulgarmemente: «él llegó». ¿Pero á dónde? ¿Y á qué costo?

Señores que hacéis vuestros estrenos, que soñáis con una vida literaria ideal, con veladas de triunfo, aplausos, gritos, flores, champaña y cuanto Dios quiere, moderad cuanto podáis vuestras ilusiones, pues ya veréis aquí claramente expuestas, la labor y fatigas del hombre que «llega». Y tenedlo sabido: tales son las de todos los que se dedican al cultivo de las letras.

Al dar las doce oigo que baja la escalera á pasos lentos. Besa á sus hijos, y va á sentarse á su mesa, con los ojos hinchados por el insomnio.

Almuerza poco, mal y disgustado; y si se le distrae ó llama para algo la atención, se pone de mal humor y regaña agria y coléricamente. ¿Y cómo no ha de ser así, cuando ya su cabeza trabaja con fuerza, con estrecha obligación, que quiera, que no?

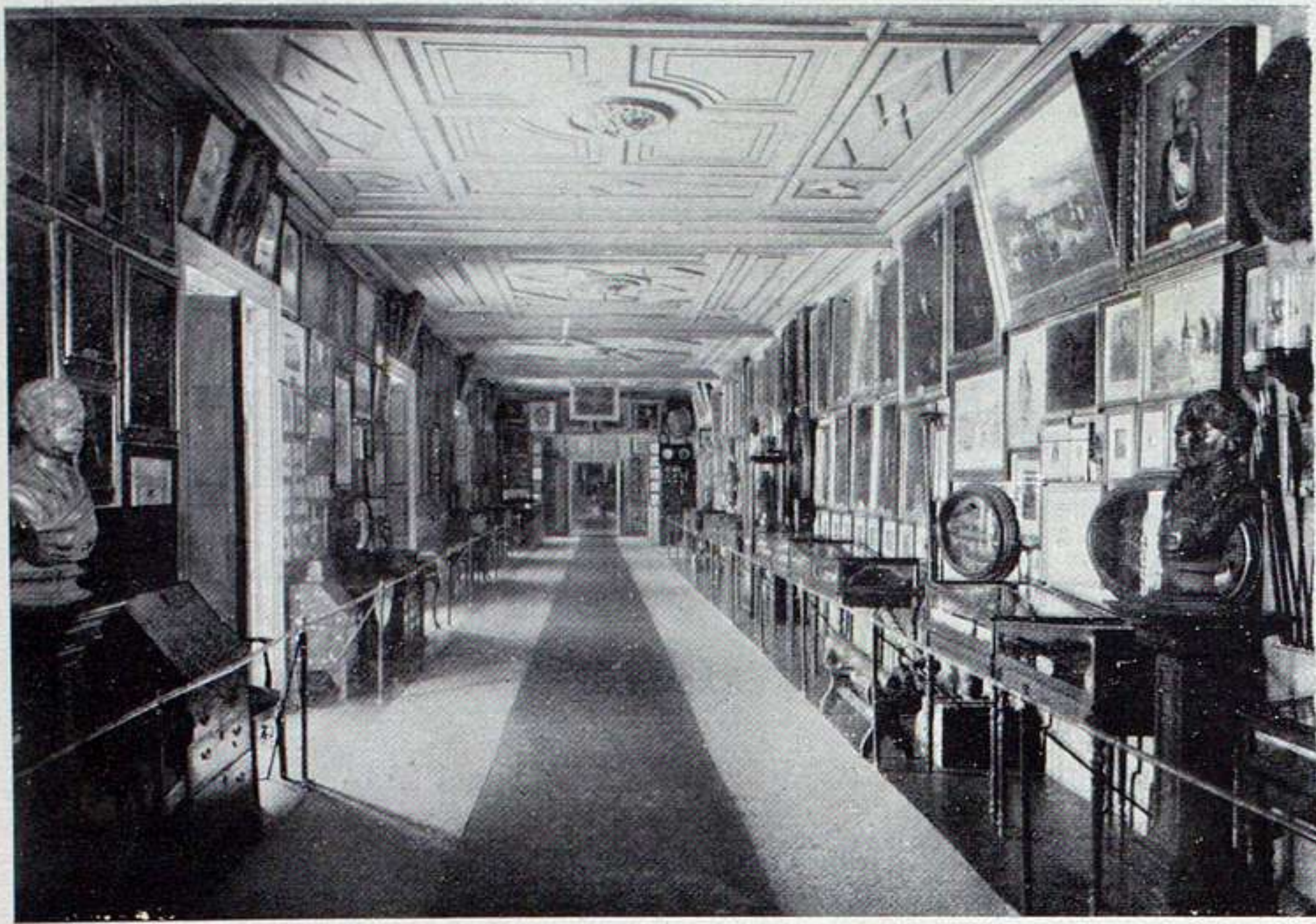
A las dos de la tarde vuelve á subir las escaleras y sólo ha pronunciado una frase: no me hagáis bulla. Entonces, si el tiempo es bueno, vanse los niños á pasear á los jardines y á las plazas; pero si no lo es, y no se puede salir á la calle, el primer paso es encerrarlos en el cuarto más distante de aquél en que él está escribiendo.

En ese intervalo, que no es corto, ¿qué hace nuestro hombrequito?

Escribe, y luego, borra lo que ha escrito.

Duro oficio, por cierto, el que ha elegido; oficio que





MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

SALA SEGUNDA



SALA TERCERA

divierte á la multitud, no dándose cuenta de las penas que procura y de los sinsabores que acarrea. Oficio duro, sí, porque ya sobre esa mesa no se trata de componer frases, de idealizar, en una palabra, sino de hacer cacería á los vocablos, los que, á medida que él cree haber alcanzado, se le escapan.

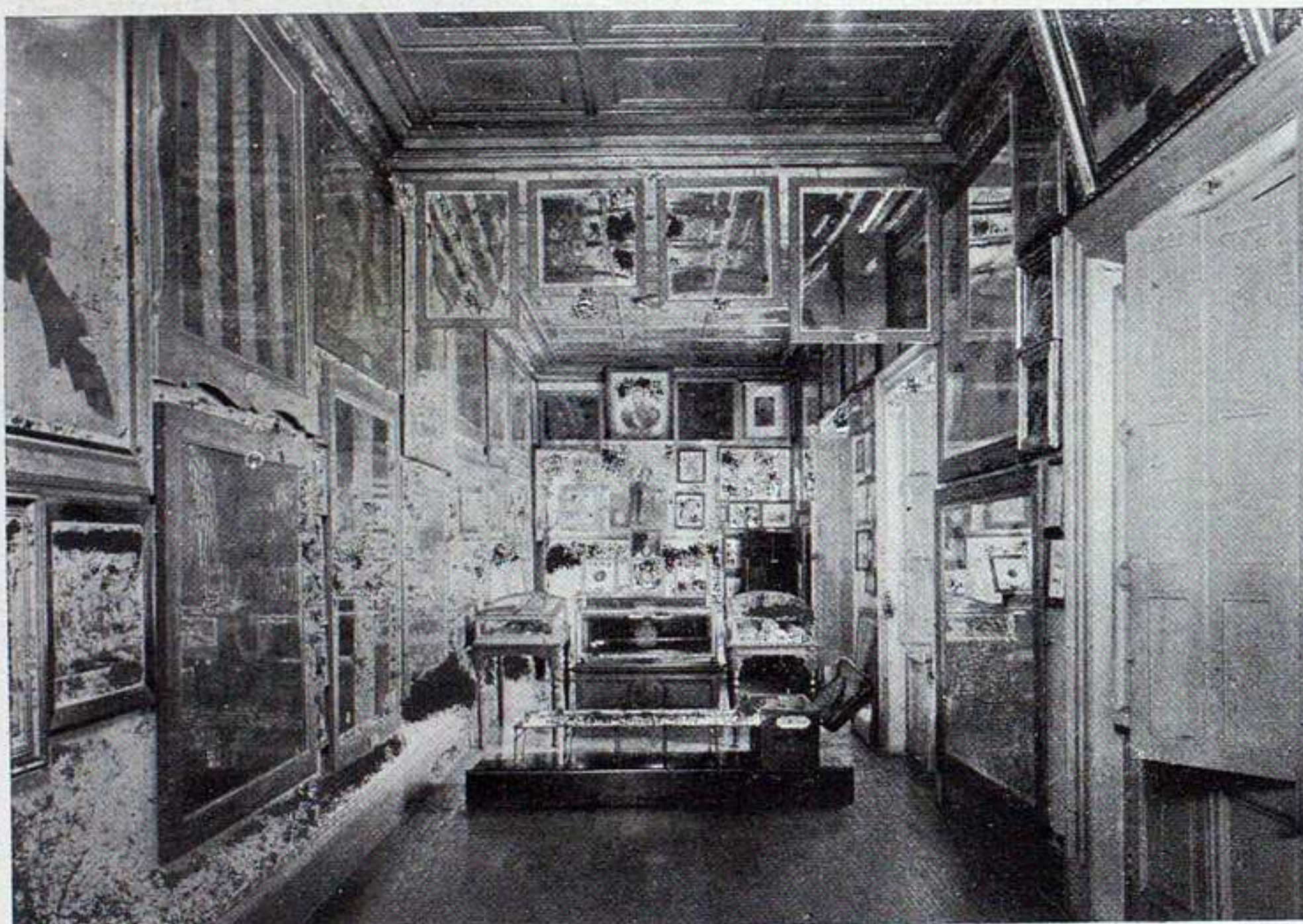
labra precisa y entonces siéntase, y suspirando, la fija en el papel.

Empero, eso sólo ha costado más de una hora, y de ese modo trabaja hasta la noche.

A las siete lo oigo que vuelve á bajar la escalera, con un paso más lento y marcado que el de

no sirve para nada; que la vejez lo anula, y que á poco, lo despedirán de la redacción de los periódicos en los que colabora hace más de quince años.

Y aunque todas esas no son más que exageraciones del delirio, él se apoya de codos ante el cubierto



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

SALA CUARTA



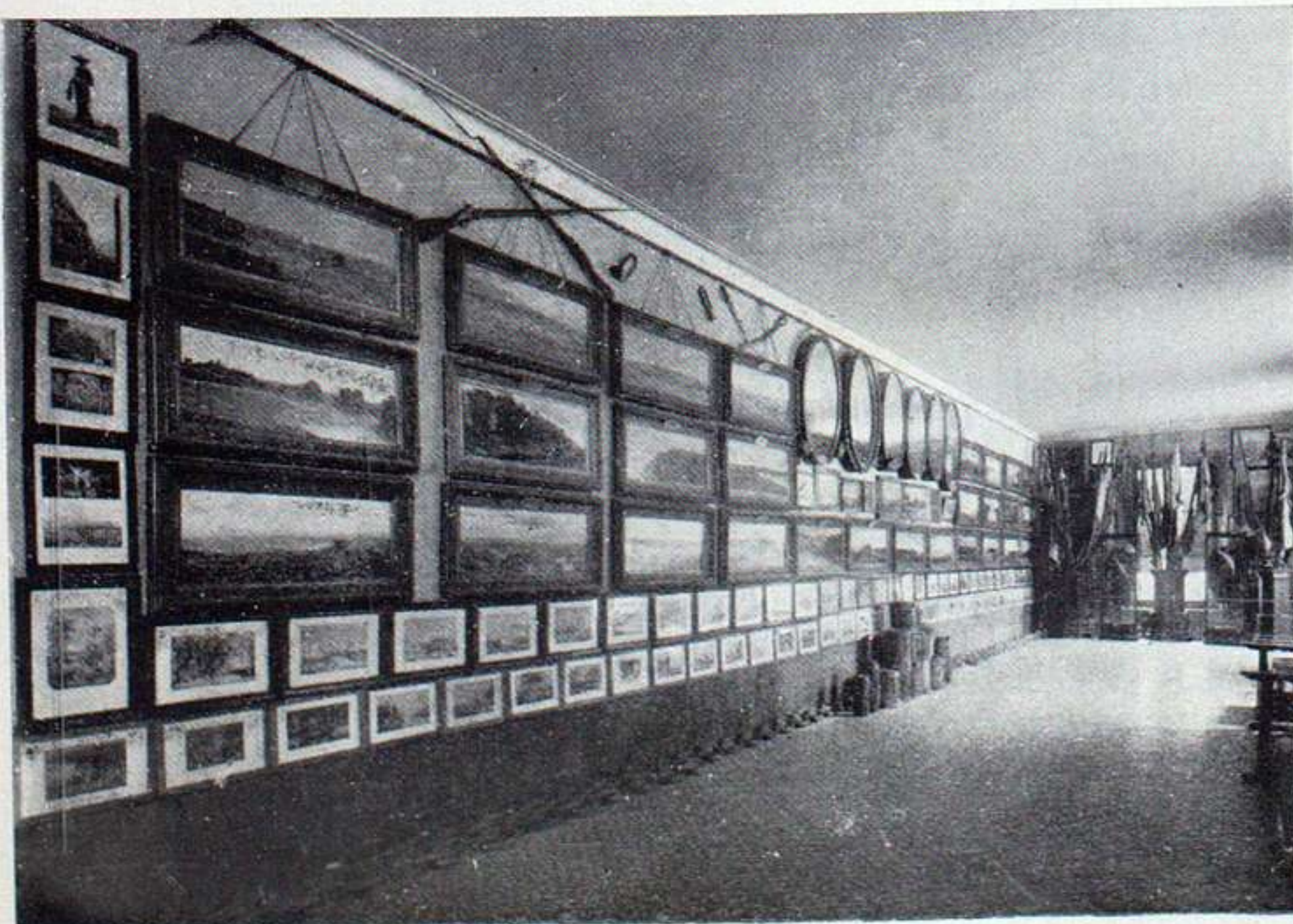
SALA QUINTA

¡Qué lucha más fuerte! En estos momentos veo á nuestro hombre que se pone pálido é inmediatamente después, colorado como una guinda; que fuma, como para distraerse, que va de ventana á ventana, que titubea ó se tambalea, como si estuviera ebrio; finalmente, que se mesa los cabellos, y patalea y rabia. Mas, de súbito, encuentra la pa-

la mañana. Pero esta vez no es el insomnio el que da esa apariencia de tristeza á sus ojos; no: es la congestión. Si no está satisfecho de las treinta líneas que ha escrito, se pone huraño, injusto, digámoslo de una vez: se pone intratable. Creedme; porque aquel día no ha estado feliz ó pronto al redactar, ya lo supone todo perdido, y afirma que ya

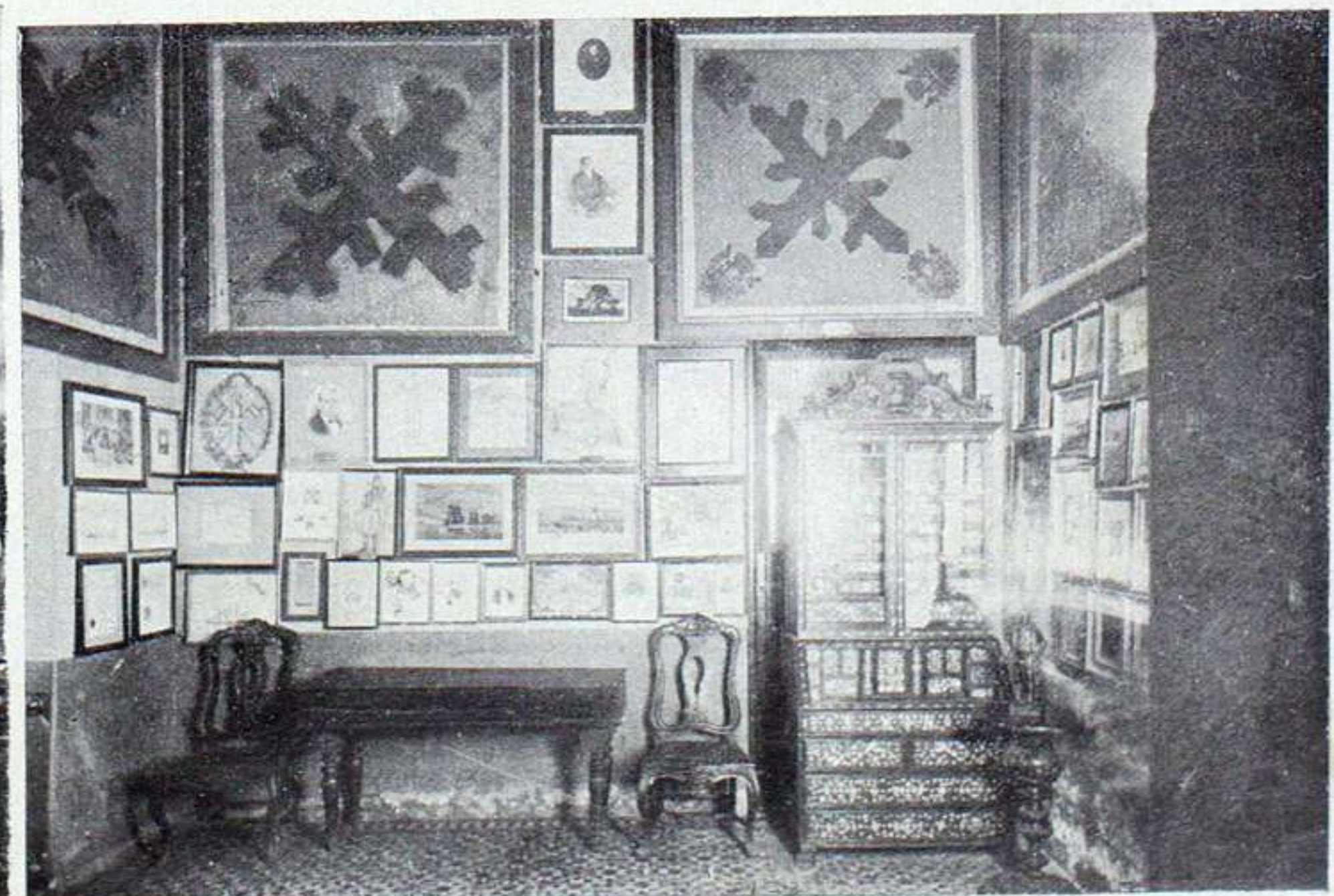
que tiene por delante, en la mesa, y llora invisiblemente en su corazón.

Mas, si está contento de sus treinta ó cincuenta renglones, ¡qué diferencia tan grande! Entonces se hace cariñosísimo; besa con extremo á sus hijos; estrecha las manos de sus amigos como para partírselas, y va calle arriba, calle abajo, lanzando el



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

SALA SEXTA



SALA SÉPTIMA

humo de su cigarrillo—ni más ni menos que como aquel Guérin que ya conocemos—al rostro de todo sér humano.

Esta historia fidedigna de nuestro hombrécito, dedícala á los jóvenes compañeros que llegan á París para sorprender el mundo; dan de bruces contra un Guérin; se indignan; y como han de encontrar diez, ciento, quinientos, se sublevan, encolerizan y blasfeman. Por último; quieren romperlo todo, y lo que hacen es estrellarse contra los obstáculos, siendo—en resumen—lanzados lejos y fuera de una carrera que exige, no sólo talento, sino á la vez mucha, mucha paciencia é infinita modestia.

JORGE D'ESPARBÈS.

Museo Histórico Argentino

Publicamos en este número la vista de algunos de los salones del Museo Histórico Nacional, fundado y dirigido por el Sr. Adolfo P. Carranza, y cuyo local, que ocupa en el Parque Lezama, es ya reducido para las colecciones que ha podido reunir desde el año 1890, en que se instaló.

La vista n.º 1 es de la parte exterior del edificio que da sobre el Parque.

La n.º 2 es la oficina del Director, en la que está la biblioteca, que contiene más de 1000 volúmenes, en su mayor parte sobre historia americana, formada por el mismo señor Carranza durante más de veinticinco años y de la cual hizo donación al establecimiento en 1893.

Hay en ella, como en la colección de manuscritos, obras de importancia, raras y algunas que pertenecieron al general San Martín, con anotaciones de su puño y letra; y entre los documentos se registran más de 300 cartas inéditas de próceres americanos.

Las siete láminas que publicamos dan una idea de los retratos, uniformes, banderas, mobiliario y otros objetos de carácter histórico existentes en el Museo que forman el más honroso recuerdo de la época colonial, de la independencia y de la organización y que suman, según el libro de entradas, más de 3.500, sin contar la colección numismática americana, que pasa de 4.000 piezas.

Como hemos dicho anteriormente, el local en que se encuentra es estrecho, y eso impide presentar una gran cantidad de láminas, de objetos, que es forzoso mantenerlos depositados é invisibles al público; pero existe el pensamiento de hacer un edificio propio y adecuado, que será, sin duda, uno de los mejores homenajes que se haga á nuestros próceres al cumplirse un siglo de la revolución de Mayo.

LA QUINCENA LÍRICA

Desde el presente número volvemos á contar, como en años anteriores, en el número de nuestros críticos teatrales al señor José P. Pacchierotti (Dream), de regreso de su gira anual por Europa.

ÓPERA

Cuando se viene de Europa y se hace una comparación entre los espectáculos líricos de aquellas capitales y los de nuestro principal teatro, se constata tanta superioridad de conjuntos y hasta de detalles á favor de Buenos Aires, que la pluma se rebela á cualquier crítica severa.

La compañía traída á la Ópera por los empresarios Nardi y Bonetti tendrá sus lunares, como todas las cosas de este pobre mundo, y los descubriremos en el curso de la temporada, si viene al caso. Pero impone por el número y la calidad de sus elementos, que forman una triple compañía, capaz de interpretar bajo la grande, insuperable, eminentemente artística dirección del maestro Arturo Toscanini, nada menos que 16 ó 17 óperas en 50 funciones.

El programa abarca todos los gustos, todas las épocas gloriosas de la música, todas las nacionalidades. Encontramos Wagner con *Lohengrin* y *Tristano*, Weber con *Der Freischütz*, Berlioz con la *Damnation*, Gounod con *Faust*, Verdi con *Falstaff*, Donizetti con *Linda*, Catalani—un gran maestro italiano, todavía desconocido aquí—con *La Wally*, Franchetti con *Colombo*, Mascagni con *Iris*, Puccini con *Manon*, *Bohème* y *Butterfly*, Cilea con *Adriana Lecouvreur*, Giordano con *Siberia* y *Chénier*, Leoncavallo con *Zazá*.

El estreno ha tenido lugar el 24 con *Lohengrin*, que fué ejecutado magistralmente por lo que atañe á las masas instrumentales y corales, al protagonista, el tenor Borgatti—intérprete ideal de Wagner—y á la señorita Maria Farnetti, una *Elsa* encantadora: y bastante bien en el conjunto, si pensamos que la señora Parsi Pettinella y el bajo Didur estaban evidentemente enfermos.

José Borgatti nos ha vuelto en condiciones vocales como nunca. Su voz ha ganado en fuerza y timbre, su media voz acaricia deliciosamente el oído. En cuanto á la caracterización del personaje,

la encontramos perfecta, genial. El místico caballero del San Graal nos conquista y nos seduce al sólo presentarse, tan bello y tan noble; y conserva su purísima línea estética y artística hasta el último momento. Borgatti triunfó completamente, como actor y como cantante.

Maria Farnetti también nos ha vuelto con su linda voz juvenil, bastante reforzada en el registro medio y en el bajo, siempre límpida y suave en el agudo. Enternecedora en las súplicas del primer acto, en el éxtasis de la victoria ante el juicio de Dios, adorable en su melodía del balcón, apasionada en el dúo de amor, fué interrumpida varias veces por los aplausos de la sala entera, que la quiere y la agasaja como á niña mimada. Será la hermosa y simpática artista uno de los alicientes principales de la temporada.

Un aplauso merece el barítono Amato, de robusta y afinada voz, de buen método de canto, de figura airosa, que encarnó con talento el personaje de *Telramondo*.

El maestro Arturo Toscanini hizo primores con su batuta, única en el mundo.

En el número próximo nos ocuparemos detenidamente de los otros estrenos.

Angélica Pandolfini, soprano llena de pasión, temperamento raro de artista; Rosina Storchio, graciosa y sentimental intérprete de los papeles dulces y enternecedores; Eduardo Garbin, el tenor más elegante, más fino y más querido de nuestra época; Mario Sanmarco, el barítono Príncipe por voz y talento, y Pietro Schiavazzi, celebridad naciente, tan sólo pueden proporcionar éxitos.

DREAM.

POLITEAMA

La audición de una ópera, y á más de la audición la vista, la contemplación de este espectáculo que tanta pasión despierta en el ánimo del diletante, para que sea, tal como debe ser, encanto de los más perfectos sentidos y de las más delicadas impresiones, requiere condiciones de igual perfección.

La música, la buena música, no debe oírse á precios reducidos y hay que desconfiar siempre de los especuladores que la ofrecen con rebaja. Es un es-

¿NO LE PARECE Á Vd. NOTABLE ESTA PROGRESIÓN?

SU BASE SON LAS TARIFAS



La Perseverancia, la Puntualidad, la Corrección y el Tacto especial de esta casa para consultar el interés de sus clientes, promueve el aumento de éstos.—Las utilidades son **menores**, pero son **más** y he ahí el resultado.

Llame Vd. á cualquier hora

M. MIRÁS

U. Telef. 879, Avenida—Coop. 109

TEATROS

ODEÓN

pectáculo de lujo, y debe costar caro, por el conocido refrán que pone á todo lo bueno, alto precio.

De manera que sentada esta premisa ¿de que desencantos y desengaños se quejan, los cada vez más numerosos descontentos que salen del Politeama? ¿Quieren Carussos y Sanmarcos, Emmas Carelli, y Rosinas Storchio y que al economizarles en el importe de la localidad no les economicen también la voz? ¡No!

Conténtense con tenores como Del Ry, sin reírse del cantante, pues no lo merece; con que Bassi se atreva, por exigencias de la empresa, á interpretar, después de Carusso, el Osaka de *Iris*, sin pedirle portamentos como aquel inimitable de la frase *dal sol haciata*, ni matices delicados en los semitonos; con la señorita Santarelli haciendo á su modo esa Mousmé de que la Carelli nos dejó inolvidable recuerdo; con el señor Nicolletti y con los señores Padovani consorte.

Con respecto á este director de orquesta, por otra parte, ¿qué queja pueden tener los oyentes y videntes, en *Iris*, por ejemplo? Ninguna, porque en esa noche dirigió el maestro Conti, y siquiera pudieron apreciarse mejor las maestrías de la partitura, sobre todo la de aquel «Himno al sol» que bajo la batuta de Conti fué brillante, y bajo la de Padovani hubiera salido un sol oculto entre nubes.

Esperen los buenos aficionados, y esperen poco, porque ya están en Buenos Aires los artistas del verdadero teatro de la Opera.

Por cierto que cuando se temió por la suerte del vapor *Perseo* en que venían, y que ha llegado con algún retraso, allá en el Politeama, partes y coros se miraban unos á otros con indefinible espresión cuando hubo estos temores en el público.

Pero..... ¡no naufragaron!

Celebramos que en la próxima quincena no tendremos ya motivo para ocuparnos de esta compañía ya que, terminada su temporada—que artísticamente fué un fracaso—abandona nuestras playas para dirigirse á otras, sin duda más indulgentes...

Cuando estas líneas se publiquen ya habrá terminado su corta temporada la compañía de opereta inglesa de Sass y Nelson, dejando muy grata memoria de su permanencia entre nosotros.

En efecto, todos los que hayan asistido á sus representaciones recordarán con fruición la celebrada *Geisha*, donde tanto se ha lucido el primer actor Mr. Cromwell, la magnífica *The Belle of New York*, *Merrie England*, *The New Barmaid* y tantas otras obras que forman su extenso repertorio, sin olvidar, por supuesto, la divertida pantomima *La Caperucita Roja*.

Y á los títulos de estas obras, van unidos, como recuerdo grato y simpático, los nombres de los artistas que las dieron vida, entre los que hemos de mencionar, aparte del ya citado Mr. Cromwell, á las Stas. Hubbard, Leonard, Grosvenor, Ellinger, Andrey, Corday y señores Barclay, Russell, Clevelands, Freshwater, Bryan, Pool, etc.

Unos se van y otros vienen. Váse la *troupe* inglesa y llega la compañía española, una de las mejores que la madre patria nos envía por arte y gracia del empresario Da Rosa, quien nos dió á conocer primeramente á los artistas del teatro Español, de Madrid, luego, á los de la Comedia y ahora nos trae los de Lara, el coliseo más aristocrático de la villa y corte después del Real y de los dos nombrados.

Ya nos hemos ocupado en estas columnas de los artistas que forman esta apreciada compañía, así es que huelga todo comentario al respecto.

Bástenos decir que el debut se verificará dentro de breves días, y que nuestro público apreciará entonces los hermosos dulces que encierra la *bombonera* de D. Cándido, como cariñosamente se llama en Madrid al teatro de Lara.

SAN MARTIN

También están dando actualmente sus últimas funciones los artistas franceses que, dirigidos por Dambrine, han venido actuando últimamente en este teatro, el cual desalojan para dar cabida en él á la compañía italiana que encabeza el genial Zacconi.

Este, como ya dijimos en números anteriores, ha tenido el raro talento de atender las indicaciones de la critica, suprimiendo de su extenso repertorio todas aquellas obras que, por su mal llamado naturalismo, pudieran herir la delicada susceptibilidad de nuestras distinguidas damas, lo que le augura, en cuanto al abono se refiere, el más lisonjero éxito.

Cuanto al éxito artístico, nunca lo hemos puesto en duda, y desde luego está descontado. La fama universal de que goza, la gloria conquistada en cuantos países ha visitado, los juicios encomiásticos que toda la critica le prodiga, son hechos que no pueden negarse y que no se consiguen sino por el propio mérito.

El debut de la compañía está anunciado para el 3 de Junio próximo con la obra *Lorenzaccio*, donde Zacconi, á juzgar por el juicio que ha merecido á Arimón, el inteligente critico de *El Liberal*, de Madrid, cuyo número en que se ocupa de dicha obra tenemos á la vista, hace un protagonista excepcional, superior, verdaderamente maravilloso.

Pronto, pues, tendremos ocasión de apreciarlo.

ARGENTINO

La compañía francesa de vaudevilles que dirige Mr. Poncet continúa con éxito creciente la serie de representaciones no há mucho iniciadas.

No es la mejor compañía en su género que ha pisado nuestros teatros, como alguien ha dicho exageradamente, pero sí es, sin meternos en comparaciones que siempre son odiosas, á estar á lo que afirma la conocida frase, una compañía aceptable, compuesta de artistas estudiosos, y digna, por lo tanto, del favor del público.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador.

Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas, destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó *Leche Candés* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

«Bajo la influencia de estas lociones, ha

escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las *PECAS* ó *LENTIGO*.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escozor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empleese diariamente LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS
J SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercerías

Vino Désiles

Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.

Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión.

El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

DEPÓSITO GENERAL: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS Y EN TODAS LAS FARMACIAS



Entre las obras representadas merecen citarse *Le Sous-prefet de Chateau Burard*, divertida comedia de Gaudillot, quien si sólo se propuso hacer reír al auditorio, lo consiguió grandemente.

VICTORIA

Cada vez se acentúa más la aceptación espontánea que por parte del público obtiene la compañía Serrador-Mari que actúa en este teatro.

Débase esto, como ya hemos dicho en otros números, á la irreprochable manera con que las obras son puestas en escena y á la correcta interpretación que obtienen por parte de los artistas que forman esta modesta cuan valiosa compañía.

Clara Sol, interesante comedia traducida del francés por el doctor Javier Santero, ha sido muy bien recibida por el público, debido á las bonitas situaciones cómicas en que abunda la obra, luciendo en ella grandemente las señoras Mari, Sánchez y González, Sta. Guerrero y señores Serrador, Haza, López, Bonafé, Cuyas y Bertrand.

Asimismo, han sido muy celebradas las obras *El Amigo Fritz*, *Dionisia*, *El Señor Cura* y *Mancha que limpia*, en todas las cuales se ha renovado el éxito de sus intérpretes.

RIVADAVIA

Insistimos en lo dicho en el número anterior. Querer hacer obras de gran espectáculo sin decorado ni trajes, es como pretender construir un magnífico palacio con astillas y cascotes. Y esto es lo que se propone el baritono Garrido, que tras de *Orfeo en los infiernos*, de que nos ocupamos en el número anterior, largó al público la hermosa zarzuela *Los Sobrinos del Capitan Grant*, á tal punto destrozada, en cuanto á la presentación se refiere, que ni siquiera por intuición el público pudo enterarse de las bellezas de la obra.

Ahora nos anuncian *Los Saltimbanquis*. ¡Dios los tenga de su mano!

CONCIERTOS

Conciertos de la Biblioteca.—El 16 del corriente se celebró el tercer y último concierto sinfónico de la Biblioteca de la primera serie con el mismo éxito de los anteriores y ante una concurrencia tan distinguida como de ordinario.

Fué repetida la hermosa *Canción de Solveig* de Grieg, la *Danza árabe* del mismo autor, y *Papillons* de Pauper, una de las dos piezas para violoncello y orquesta que figuraban en el programa, y que ejecutó el señor Marchal con su conocido arte.

Fué también muy aplaudida la sinfonía de César Franck, que abría el programa. *Le Chasseur maudit* y los dos fragmentos de *La Walkiria* de Wagner, que figuraban al final.

Nuestra felicitación una vez más al maestro Williams por el éxito obtenido en estos conciertos, gracias á los cuales se ha podido ver que nuestra elegante sociedad tiene más afición y educación artística de lo que generalmente se cree.

Concierto Manjón.—En el elegante salón Operai Italiani, se reunió el 20 del corriente una no muy numerosa, pero sí muy selecta concurrencia, para oír á Manjón, el profesor de guitarra que ha conseguido despertar tanto interés con ese instrumento tan popular y tan oído, y que en manos de Manjón es algo nuevo que el público escucha con visible agrado.

La señora Salazar de Manjón demostró otra vez que el piano lo domina con la misma facilidad que su esposo la guitarra.

Tomó parte también en este concierto el señor Machado, quien después de acompañar al señor Manjón en la *Op. 38*, de Sor, proporcionó al auditorio un gran placer con la pieza *Recuerdos de mi patria*, que tocó admirablemente, por lo que tuvo que acceder á la repetición solicitada.

Los esposos Manjón pueden estar satisfechos del resultado que obtienen con estos agradables conciertos, pues aunque pecuniariamente no sean todo lo favorable que ellos se merecen, en cambio reciben demostraciones de simpatía, que valen mucho tratándose de un público tan selecto como el que asiste á escucharlos.

Notas

NUOVO SALVA-VIDAS.—El 21 del corriente se efectuó la prueba del aparato inventado por el ingeniero Lo Jacano, para unir los coches acoplados con los tranvías eléctricos de modo que evite al

MUNYON-ISMOS



«Se ama con toda el alma cuando uno se siente bien. El Amor es un remedio infalible, proporcionado por Dios y distribuido gratis á la sola voluntad de todos—DR. MUNYON.»

Además de que mi **Remedio para la Dispepsia** proporciona sangre rica y saludable, corrige el estreñimiento y pone en condiciones de poder comer lo que agrada y todo lo que gusta, es muy provechoso para cuando se teme la adversidad, está uno molesto, ó las penas carcomen el corazón.

Los que digieren propiamente sus alimentos, raras veces sufren de nerviosidad, insomnio ó debilidad general. Para todo eso aconsejo enfáticamente el uso de mi **Remedio contra la Dispepsia**. Estoy convencido de que ha efectuado más provecho á los estómagos débiles y gastados, que cualquiera otra de las medicinas conocidas. Mis Píldoras son agradables y fáciles de llevarse consigo. Precio 1 \$ m.

El Remedio del Dr. Munyon para el Catarro jamás falla. Precio 1 \$ m.

El Dr. Munyon tiene Específicos para cada enfermedad, casi todos á 1 \$ m.

Pídase la «*Guía de la Salud*» (gratis).

De venta: En las droguerías de los Sres. Soldati, Craveri, Tagliabue y Cia., Defensa 215 y Rivadavia 1511; Moine y Soullignac, Rivadavia 723; Bertevide y Cia., Piedras 156; Diego Gibson, B. Mitre 500; G. Silvano, Garay 1100; E. S. Kelly y Hno., Antigua de Cranvell, Avenida de Mayo 900; Fenix, Artes esquina Lavalle; M. Puiggari, Avenida de Mayo 1102; Adolfo Neyer, Cuyo 581; A. Franzoni y Cia., Rivadavia 535; Hugo Eckmann, Callao 361; Carlos Colombo, Belgrano 3635; Daniel Kelly, Cuyo 1164 y en todas las buenas farmacias.

Agentes generales para la Argentina: Ravina y Cia., Victoria 562, Buenos Aires.

pasajero que caiga del coche motor llegar hasta las ruedas del coche acoplado.

De todos los inventos de esta clase que se han hecho hasta hoy, este aparato es el que reúne las mejores condiciones, y parece que llenará el objeto que se ha propuesto su autor y que todos deseamos; el evitar las continuas desgracias que producen los dichosos acoplados.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrúfulas, etc.

PILULES
EX-GERLA SIGNATURE
de BLANCARD

APROBADAS por la ACADEMIA DE MEDICINA

PILULES DE BLANCARD
Al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, París.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: **Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.**

102, Rue Richelieu París, y en todas farmacias del Extranjero.

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito

No mas

FUEGO

No mas

Peladuras

MARCA DE FABRICA

Solo TOPICO

reemplazando el

Fuego sin dolor ni

caída del pelo, cura

rápida y segura de

las Cojeras,

Esparavanes,

Sobrehuesos,

Torceduras, etc.

Revulsivo y

resolutivo.

Felsa SEGUIN, 165, Calle St-Honore, París y todas Farmacias

DEBILIDAD SENIL
Fatiga de Crecimiento, Convalecencia
DEBILIDAD INFANTIL
Consecuencia de Partos, Trabajo excesivo, Impotencia

ELIXIR VITAL QUENTIN
PARIS, 1, Rue des Tournelles, 1.

Pour toute la publicité française destinée
a ce journal, s'adresser exclusivement a la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin

A. LORETTE, DIRECTEUR